Mundo Argentino



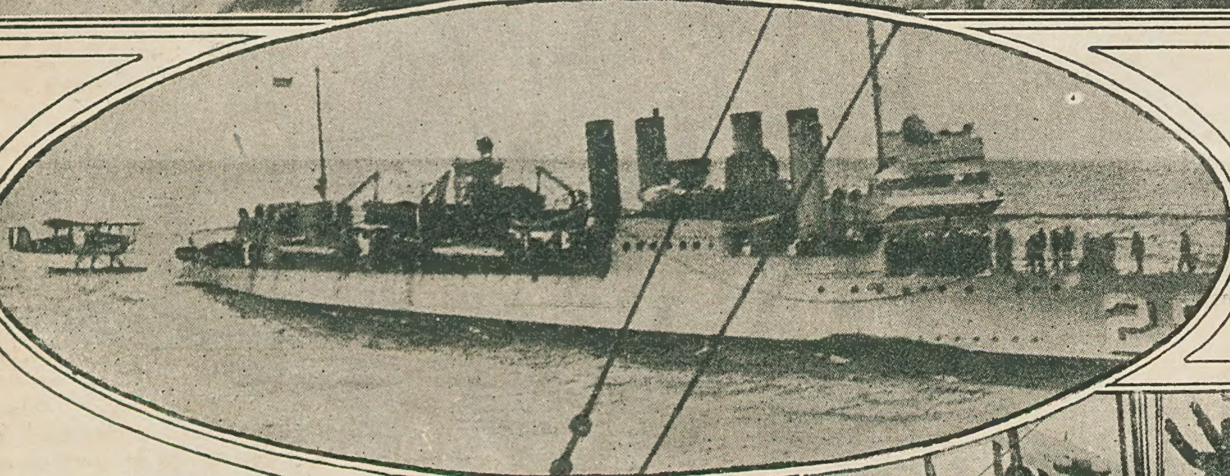
ESTRELLAS DEL CINE: LOUISE LOVELY

DE LA FOX FIL CORPORATION

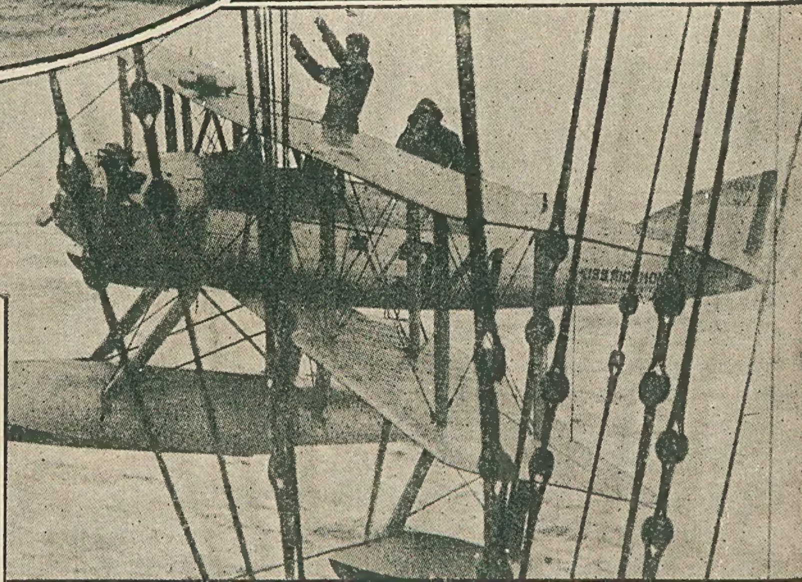
Dónde reside la hazaña de nuestro compatriota Zanni



NO ES JUZGAR APASIONADAMENTE EL DECIR QUE NINGUNO DE LOS AVIADORES que tomaron parte en el vuelo alrededor del mundo contó con menos recursos económicos y elementos de toda especie como nuestro compatriota Zanni. Además, en todas partes donde llegaban eran recibidos por la cordialidad de sus compatriotas, como lo demuestra esta fotografía tomada en Indian Harbor (Estados Unidos), a la llegada de los voladores yanquis



UNO DE LOS TANTOS "DESTROYERS" QUE ACOMPAÑARON A LOS AVIADORES NORTEAMERICANOS durante el vuelo sobre el Pacífico, y que prestó magníficos servicios, facilitando en gran parte la difícil empresa de la vuelta al mundo lograda por los yanquis



HIDROAVIÓN DE AUXILIO DEL CRUCERO NORTEAMERICANO "RICHMOND", que también brindó su eficaz cooperación a los aviadores de Estados Unidos. Aquí se ve cuando era utilizado para la busca de los cadáveres del capitán Wade y su mecánico



COMO UN ROTUNDO CONTRASTE. EL HEROICO MAYOR ZANNI Y SU MECÁNICO BELTRAME cuentan tan sólo con este aparato, el que, dirigido por la mano firme y el gran corazón del piloto argentino, ha logrado vencer los más arduos contratiempos que se presentaron en la ruta

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Telegr.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIV — BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1924 — NÚM. 717

Notas de la semana

Hagamos algo por la vida de 500.000 criaturas

Cuando, hace pocos días, el ministerio de Agricultura explicaba en cifras aterradoras cómo en los últimos diez años han fallecido medio millón de niños, la mayor parte a causa de afecciones contraídas por la mala calidad de la leche con que eran alimentados, un sentimiento de dolor y de indignación debe haber sacudido el corazón de los padres que hasta entonces ignoraban el verdadero origen de la muerte de esas pobres criaturas.

Pero no es este el momento de las rebeliones ni de las protestas. Medio millón de niños han desaparecido, lo que significa que nuestra población, poco numerosa de suyo, ha sufrido la terrible substracción de quinientos mil habitantes. Preparémonos, pues, para que en la próxima década no pierda el país tantos futuros ciudadanos, ni los hogares las únicas flores que los embellecen como símbolos de amor, de humanidad y de ternura: los hijos.

Nuestra Asistencia Pública ha sugerido un plan excelente para la higienización de la leche que se expende al público, y que representa, como es notorio, el alimento esencial de la infancia. Pero, ¿logrará llevarse a efecto ese proyecto sobre pasteurización y envase de la leche? ¿Pueden los padres, al iniciarse este verano — época en que aumenta alarmantemente la mortalidad infantil, — tranquilizar su espíritu en la convicción de que sus hijos, protegidos por la Municipalidad, no irán a completar otro medio millón de víctimas?

Es verdad aquello de que "de buenas intenciones ha sido pavimentado el camino del cielo", pero esas buenas intenciones no bastan en un medio como el nuestro, donde la desidia, la indiferencia y el "qué me importa" todo lo tuercen, lo ensucian o lo corrompen. Vendrán ordenanzas tras ordenanzas, se exigirá el embotellamiento higiénico de la leche, y a los dos meses volverán los tarros abollados a exponerse al sol y a fermentar la leche, que, como ayer o como hace cincuenta años, se expenderá al público en caprichosos envases abiertos a la mugre y a los microbios.

No hay escepticismo de nuestra parte, sino el sentido común que brinda la experiencia, y que nos recuerda, con su voz grave y sabia, el asunto del envase del azúcar. También se quiso proteger al público de los peligros que acarreaba el azúcar, tal cual se servía al público en cafés, fondas y restaurantes. Se exigieron envases especiales, que ahora acaso estén cuidadosamente guardados en algún museo de curiosidades, porque el azúcar, también como ayer o como hace cincuenta años, continúa en las mesas de los cafés sirviendo de aterrisaje a las moscas y de campo de cultivo a cuanto microbio anda suelto por nuestra ciudad.

¿Es un delito que los peones reclamen el pago de los jornales que se les adeuda?

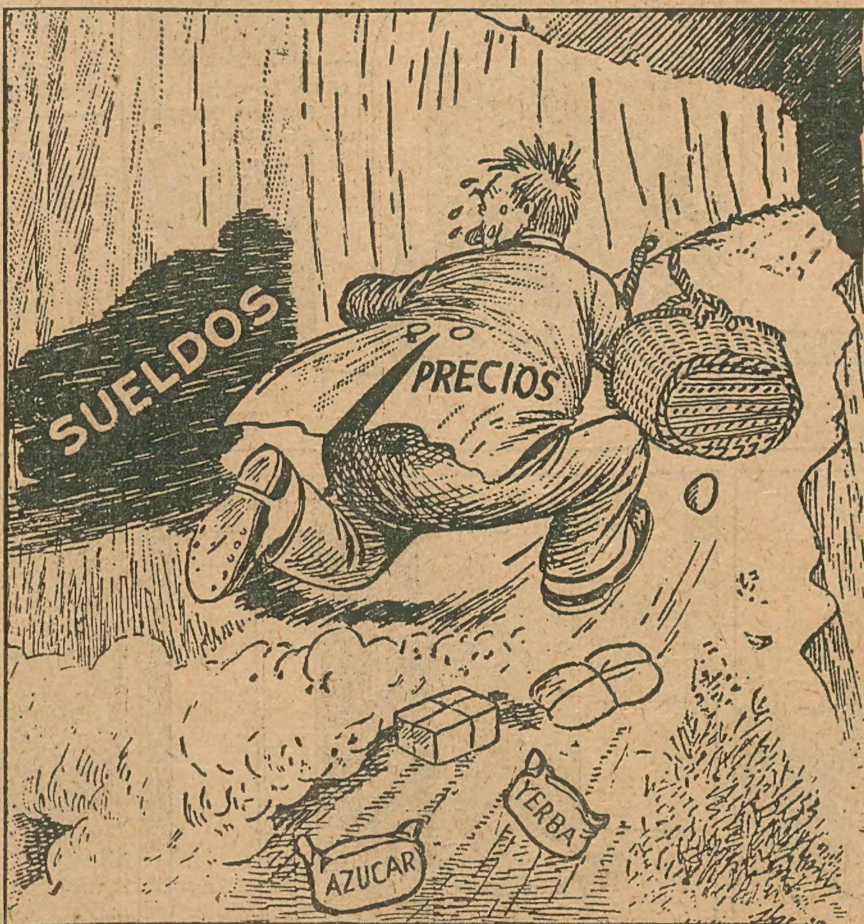
Por asombroso que parezca ha quedado de hecho planteada la cuestión de saber si constituye un delito el que los peones de una repartición pública demanden el pago de los jornales que se les adeuda.

El hecho ocurrió en una provincia rica y próspera: Mendoza. Pasaban días, semanas y meses, y los peones no cobraban. Solicitaron numerosas veces el pago de sus salarios. Siempre se les prometía satisfacerlos de un día para otro. Cansados de la prolongada espera, decidieron nombrar una delegación que formulara el pedido en nombre colectivo. Y aquí viene lo curioso del caso: la superioridad reconoció la justicia de la demanda y prometió satisfacerla a la brevedad posible, pero al día siguiente al volver los peones a sus tareas, se encontraron con la orden de separación por haber reclamado en corporación el pago de lo que se les debía.

Los pobres peones quedaron sin percibir sus jornales y sin sus puestos. Basta la enunciación de lo ocurrido para medir a qué grado ha llegado en algunas partes la falta de seriedad en los procedimientos de las reparticiones públicas, falta de seriedad que se acentúa cuando se trata del personal humilde, siempre el más trabajador y útil, como si con él fueran legítimas todas las arbitrariedades. Es un criterio inhumano que debe desaparecer cuanto antes. Por el momento sería de estricta justicia que a los peones mendocinos se les devolviera sus puestos y se les pagara lo que se les adeuda.

> La circulación del último número de "Mundo Argentino" fué de
>
> **171.050**
>
> **ejemplares**

RECORDS OLÍMPICOS



El precio de los artículos de primera necesidad, forzando siempre el tren de carrera para adelantarse al sueldo del obrero o del empleado.

Es necesario que la Asistencia Pública ponga más diligencia en dar aviso a los deudos de los enfermos que mueren en los hospitales municipales

Da lugar a protestas el procedimiento poco correcto que se emplea en los hospitales municipales, que se hallan bajo el control de la Asistencia Pública para dar aviso a los deudos de los enfermos que fallecen en esos establecimientos.

La comunicación, en lugar de ser inmediata, como correspondería en tales casos, se hace por medio de una circular enviada por correo, la que, siguiendo el curso general de la correspondencia llega con un día de retardo, con las molestias y perjuicios consiguientes, dándose el caso, que debe ser muy frecuente, de que si la circular se extravía, lo que no es muy raro, la familia no se entera de la defunción, y, en consecuencia, el cadáver pase a la Morgue.

Es verdaderamente censurable que en dependencias nacionales de la naturaleza de esta que nos ocupa se proceda de este modo, sobre todo, tratándose de casos tan delicados y especiales, en los que valdría la pena que las autoridades se tomasen la molestia, que poco les cuesta, de enviar un empleado o un mensajero cualquiera.

Una revelación desconsoladora para nuestra cultura: solamente el dos por ciento de la población escolar llega al último grado de la instrucción primaria

Una publicación reciente consigna que únicamente el dos por ciento de los niños inscriptos en las escuelas llegan al último grado. Este dato, de por sí sumamente elocuente, es mucho más significativo si se completa con este otro: el cincuenta por ciento de los chicos abandona la escuela antes de llegar al tercer grado.

No puede darse una revelación más desconsoladora para nuestra cultura. La escuela no retiene a los niños, sino por excepción, y un cincuenta por ciento de los que se consideran alfabetos en realidad no lo son. En efecto, ¿cómo considerar redimido del analfabetismo al niño que cursó apenas dos años escolares?

En los países más cultos del mundo sólo se computan como alfabetos a las personas que han cursado completamente la escuela primaria. Este criterio es más serio y más lógico que el nuestro. Si no lo adoptamos es porque la cifra de nuestro analfabetismo, muy crecida se abultaría monstruosamente. Pero más vale una realidad amarga que una apariencia brillante en cuestiones tan fundamentales. ¿Para qué engañarnos a nosotros mismos? ¿No valdría, mil veces más, estudiar los motivos de esa tremenda deserción escolar y buscar por todos los medios de conjurarla?



RETACON Y FIRULETE





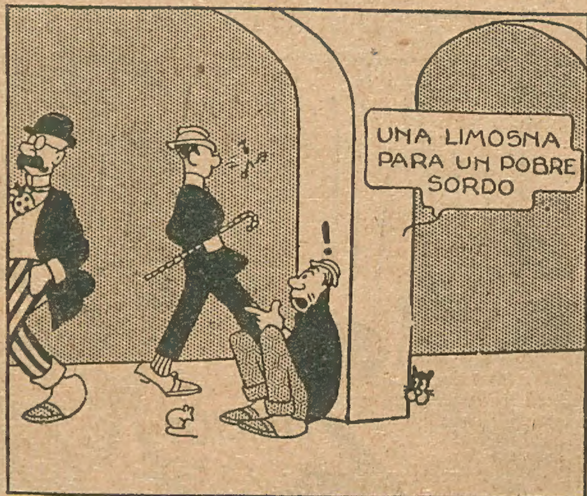




















Los dos panes

Por Alvaro Yunque

CON REALISMO CONMOVEDOR TRAZA EL AUTOR DE ESTE CUENTO UNO DE LOS TANTOS EPISODIOS DE MISERIA QUE SE DESARROLLAN EN EL SENO DE MUCHOS HOGARES, DONDE EL HAMBRE GOLPEA MÁS DE UNA VEZ CON SU MANO FATÍDICA, IMPULSANDO A LA DESESPERACIÓN A ESOS SERES HUMILDES QUE NO TIENEN MÁS FORTUNA QUE SUS BRAZOS NI MÁS TESORO QUE EL AMOR A LOS SUYOS.

CUANDO el encargado del conventillo le dijo: "Bueno, don Giovanni, si no pueden pagar esta pieza múdense al altillo del fondo, y así no me perjudicarán tanto", sintió el viejo que aun le ardía la sangre en las arterias. La vergüenza le sonrosó las flacas mejillas, se vió humillado, hubiese preferido que el encargado, irascible, implacable, le gritara:

—¡Mañana mismo los demando y los echo a la calle por tramposos! ¡Ya me deben cuatro meses y la ley está conmigo! ¡La ley sólo acuerda diez días después de los tres meses!...

Pero el encargado, un buen hombre placidote, no había dicho eso, terrible, sí, eso que lo hubiese llenado de dolor y de odio, pero no de esta humillación agria de que ahora rebosaba su alma indómita.

—Bueno— respondió. — Y no pudo decirle más, no pudo decirle "gracias"; y arrastrando su pierna paralítica fué a comunicar la nueva a su yerno y a su hija. Se alborozaron éstos:

—Al fin es una tregua — dijo aquél.

— Y, entretanto, quizá puedas hallar trabajo — agregó ésta.

—Hoy mismo nos mudamos, ¡ya mismo! — dijo él. Y abrió un baúl para echar adentro los trapos diseminados por el cuartucho.

—¡Qué buen hombre es el encargado! ¿Le diste las gracias, papá? — preguntó ella.

El viejo se había quedado como arrumbado en un rincón, pensativo, con la cachimba apagada entre los dientes. Su hija hubo de repetirle la pregunta:

—¿Le diste las gracias, papá?

—¿Las gracias?... ¿Eh?... ¿Qué?... ¿A quién?...

—¡Al encargado, pues! Demasiado bueno es con nosotros.

—¿Las gracias?... Sí, creo que sí; mejor, no sé, no sé...

Y se quedó pensativo otra vez, mudo, contemplando trajinar a la hija y a su marido, satisfechos los dos, alegres de la concesión recibida y que a él tanto lo humillaba. ¡No eran de su pasta, no, ni su hijo ni su yerno! Y recordaba el viejo todo su pasado arisco: huelgas, mitines, fundación de bibliotecas y periódicos, refriegas con la policía, calabozos... En Italia primero, en Buenos Aires después... ¡Bah, ya estaba tan lejos todo, tan lejos! Ahora sólo era un pobre viejo tullido que ya no servía para nada, porque ya no podía subir al andamio, al que hubo subido tantos años, incansablemente. ¡Bah!... No era de su pasta su hija, no; pobre muchacha de apenas treinta años, y a la que las noches sobre la máquina de coser habían hundido el pecho y agrietado el rostro. No era de su pasta, no, Juan, su yerno, albañil como él, buen hombre manso, cuya única aspiración era poder trabajar para comer.

¡Bah!... Y el viejo reumático dió una chupada inútil a su cachimba apagada por falta de tabaco. En aquel momento se le iluminaron los ojos: había entrado Juanito, su nieto, un pillete de diez años; flaco, sucio, feo, con la greña caída sobre los ojos febriles. Y el viejo pensó para sí, como consolado: ¡Este sí es de mi pasta, este sí!

—¿Qué hacen? — preguntó el niño.

—Nos mudamos — contestó la madre, — nos mudamos al altillo del fondo. Tomá, llevá esto...

Y lo cargó con las dos únicas sillas cojas y desesterilladas.

NO puedo más! — había dicho aquella mañana la hija. — Me duelen mucho las espaldas.

—Acuéstate — le respondió el viejo. — De todos modos...

—¿Qué?...

—Que estando levantada no vas a encontrarle trabajo a tu marido. ¡Más de lo que él busca!

—¡Pobre Juan; es desgraciado!

—¡Todos somos desgraciados, muchacha! ¡Acuéstate!...

Cuando entró Juan y vió a su mujer en el lecho, se le ensombreció más aún la mirada torva. ¡Bien sabía él lo que era aquel dolor de espaldas! ¡Aquello era hambre! Se tiró sobre una silla, dió una vuelta al cuartucho y, como distraídamente, salió de nuevo. ¡Iba decidido a traerle de comer, cualquier cosa, de cualquier manera! Y comenzó a vagar, con las manos en los bolsillos, con la gorra sobre los ojos... ¿Qué hacer? Ya era noche; por la ancha calle, los tranvías eléctricos y los automóviles cruzaban.

—¡Me tiraría bajo uno de ésos! — pensó en alta voz. Mas el recuerdo de Magdalena, su mujer, tan heroica y tan sufrida... ¡Oh, había que llevarle algo esa noche, forzosamente! Ese dolor de las espaldas era hambre, sólo hambre, nada más que hambre. ¡Si desde el día anterior no probaba bocado!; y débil como era... Los transeúntes pasaban junto a él; no lo miraban siquiera. Algunos caminaban lentamente, paseando.

— Pasean para abrirse el apetito — se murmuró Juan.

¡Abrirse el apetito! La frase le pareció estúpidamente absurda. Pero ¿hay gentes que no tienen hambre, ¡hambre!, y necesitan abrirse el apetito?

Por el cristal de un café vió hombres que bebían. Miró bien: bebían vermouth y otros aperitivos.

—¡Se abren el apetito! ¡No tienen hambre!... — murmuró Juan, dejando caer las sílabas lentamente, como para comprenderlas.

Tres obreros albañiles, con las ropas manchadas de cal, cruzaron junto a él.

— Vuelven del trabajo — pensó.

¡Volver del trabajo! ¡Qué frase más feliz le pareció ésta!

¿Por qué él no volvía también del trabajo? ¿Acaso él no quería trabajar? Y si quería trabajar, ¿por qué no encontraba dónde?

Una vidriera lo atrajo, sacándolo de sus meditaciones: la vidriera de una fonda.

Se plantó frente a ella, con las pupilas clavadas en un enorme pavo color oro, que, con las patas al aire y rodeado de lechugas, se exhibía. Más allá, sobre un gran fuego, daban vueltas diez pollos, asándose... Y se puso a leer la lista colocada en el cristal de la vidriera: fiambres, sopa de...

Bruscamente se apartó, con vergüenza de sí mismo, temeroso de que alguien adivinara su hambre.

Siguió andando... ¿Qué hacer? Pasó ante la vidriera de una joyería, mirándola al soslayo.

—¿Robar?... ¡Eh, no; antes pedir! — se dijo.

¿Pedir? Y la idea de pedir se apoderó de él.

—¡Pedir, pedir limosna! — se repitió.

Y, ¿por qué no pediría, por qué? Robar no iba a robar; no cabía la idea de robar en su cerebro. ¿Trabajar? Aunque encontrase trabajo esa noche, ¿Cómo llevar de comer a Magdalena esa misma noche? ¡Y era necesario llevarle algo, cualquier cosa, aunque fuese un pan!... ¡Sí, pediría!



Y el viejo reumático dió una chupada inútil a su cachimba apagada por falta de tabaco

Se arrimó contra la pared, decidido.

Pasaron algunos señores; esperaba que alguno lo mirase para hablar; pero ninguno lo miró. Ante una señora, hizo ademán de estirar la mano, y cuando ella se fijó en él, casi sorprendida, la llevó a su gorra y se la echó más sobre los ojos. Y la vergüenza lo paralizó allí, contra la pared, por un buen rato. Al fin reaccionó; el pensamiento de su mujer, adolorida allá en el altillo, lo hizo decidirse. Se acercaba un joven de simpático aspecto; y con voz temblorosa lo habló:

— Disculpe, joven...

El otro no lo dejó terminar; metió la mano en el bolsillo del chaleco, sacó una moneda y se la dió.

— Tomá — le dijo. — Aquí tenés para la copa...

Y se fué...

Juan, con la moneda de diez centavos entre los dedos, se quedó mirándolo alejarse.

—¡Me tutea! — se dijo, humillado. —¡Me tutea y cree que le pido para beber!...

De buena gana hubiese corrido tras del otro, lo hubiese atajado... ¡Eh! ¿Y su mujer, allá en el altillo, adolorida de hambre?... Guardó la moneda y echó a andar en busca de una panadería.

JUAN entró en su cuartucho casi alegre. Magdalena dormía; el padre, arrumbado en una silla, la velaba.

—¿Duerme? — preguntó.

— Sí — contestó el viejo.

Es necesario despertarla, aquí le traigo de comer. — Y puso el pan sobre la mesa.

—¿Eh? — dijo Magdalena, somnolente.

—¡Que aquí te traigo de comer! ¡Pan! Un hermoso pan, todavía calentito.

Y se fijó en las pupilas del viejo, clavadas en él, escrutadoras. Aquello lo irritó.

—¿Por qué me mira así? ¿Por qué me mira así usted? ¿Cree que lo he robado? ¡No lo he robado, no! ¡Lo he pedido!

—¿Pedido? — balbuceó el viejo. Y su voz quebrada tomó una inflexión dura de reproche.

Juan lo comprendió, y gritó más:

—¡Sí, pedido! ¡He pedido limosna, sí! A un joven que pasaba le pedí, me dió diez centavos, compré este pan que le traigo a Magdalena. Pedí para mi mujer, para su hija, para que no sufra de hambre... ¿He hecho mal, eh?... Pero, usted, ya que tiene tanto orgullo, ¿por qué no le trae de comer?

—¡Juan! — tartajeó Magdalena, suplicante.

El viejo habló:

— Si yo no digo nada, Juan; yo no digo nada. Dale el pan, dale el pan... ¿Qué he de hacer? ¡Ya me he tenido que resignar a tantas cosas! Dale el pan...

Interrumpiólo Juanito, su nieto, el que entró ruidosamente.

—¡Pan! — exclamó. E hizo sonar un dorado pan contra la mesa.

Hubo un instante de expectativa. El padre lo interrogó:

— Y esto, ¿cómo lo has conseguido?

Y el chico, desfachatadamente, lo dijo todo:

— Se lo saqué al panadero del mostrador.

—¡Robado!

— No me vió, papá; no me vió, te lo aseguro...

— Pero, ¡lo has robado, lo has robado!

— No tengas miedo, papá; no me vió nadie. ¿Qué? ¿Crees que me van a llevar preso?

El chiquillo no comprendía, no podía comprender la causa de su aflicción.

Magdalena intervino:

— Bueno, déjalo, Juan; por esta vez no le digas nada. ¡Pero no lo hagas más, eh, Juanito! Es muy feo robar.

El chico insistía, sin comprender a sus padres:

— Pero si no me vieron...

— Aunque no te vean; robar es muy feo, es muy malo... Juan: alcánzame el pan; comamos, coman ustedes también...

Partió el pan que su marido había comprado con la moneda que le dieron de limosna. Pero saltó el viejo Giovanni, el obrero paralítico; movía sus descarnadas manos alocadamente, como si estuviese arengando a una multitud; fosforecíanle las pupilas hasta hace un segundo muertas, como si estuviese desafiando al destino; de pie, tan terrible, que daba pavor su actitud; la voz enronquecida, trémula, como si por su boca fuese a rugir toda la verdad que el dolor y el odio habían metido en la caja de su pecho rebelde, en sesenta años de labor áspera de miseria injusta; y gritó a su hija:

—¡No, no, Magdalena; no! ¡Come de éste!...

Y le alargó el pan robado.

¿Dejará de ser el deporte escuela de caballerosidad y tolerancia, para convertirse en incentivo de la incultura popular?

El deporte sudamericano acaba de recibir un rudo golpe y de sufrir una deleznable afrenta. La forma en que se desarrolló el último partido de football jugado entre uruguayos y argentinos; el final inesperado del mismo y las incidencias producidas en la cancha y luego fuera de ésta, han puesto de manifiesto un estado de cosas que, desde hace mucho tiempo estaba en la mente de aquellas personas que han venido estudiando el desarrollo de nuestros deportes; estado de cosas que puede resumirse en estas palabras: LOS PAÍSES LATINOS NO CUENTAN TODAVÍA CON UNA EFICIENTE EDUCACIÓN DEPORTIVA.

EL DEPORTE COMO VÁLVULA DE ESCAPE DE LA INCULTURA POPULAR

Sin que sea necesario relatar tan enojosos hechos, como los ocurridos recientemente en el field del Sportivo Barracas, debemos recordar al lector que casos semejantes ya se habían producido en otras canchas argentinas y uruguayas, sin tener el público sudamericano nada que envidiar en estos escándalos al francés o al español. Y como no se trata de hacer crónica de hechos que ya tienen su vergonzoso lugar destinado en la historia mundial del deporte, nos limitaremos a recordar la baraúnda con que en la Coruña el público de una cancha de football celebraba el excelente juego del equipo uruguayo. Se dice que entonces, además de los insultos de que es capaz la turba disgustada, caían sobre los jugadores visitantes una peligrosa variedad de proyectiles.

¿Y el caso ocurrido en el estadio de Colombes? Cuando el equipo estadounidense de rugby estaba venciendo al francés, los parisienses, que formaban en casi su totalidad el público espectador, promovieron un escándalo mayúsculo. Parece que los "tackles" de los yanquis resultaban demasiado bruscos para la idea que los franceses se habían hecho del rugby. Comentando esas incidencias, en que no escasearon los golpes, el corresponsal de un diario argentino decía: "Mientras los yanquis triunfaban contra los franceses en el field; los franceses triunfaban sobre los yanquis en las tribunas"...

UN VERDADERO SPORTSMAN DEBE SABER PERDER

Uno de los grandes males que deportivamente sufrimos los latinos reside en que por nuestro temperamento aun no hemos aprendido a perder un partido sin perder la cabeza. El triunfo también nos hace daño en el mismo sentido. Nos saca de las casillas donde nos pone el sentido común, que en esos casos es la serenidad; nos mareamos, caemos en una especie de delirio contagioso, que se extiende a quienes nos codean. Y ese estado espiritual se traduce en hechos algunas veces terribles. Gritamos hasta enroquecernos, agitamos locamente las manos; desearíamos, en ese momento, besar al héroe o héroes de la jornada; darles nuestra cartera, nuestro reloj, y negarle nuestro voto, en las próximas elecciones, al diputado o concejal que se oponga a levantar un monumento o a nombrar una calle en homenaje de un Firpo, que dió quince docenas de trompadas, o de un Tesorieri que dió cuarenta docenas de patadas...

EL DEPORTE ES OTRA COSA

El deporte no es eso, ni lo ha sido nunca en los países anglosajones, a los cuales hay que dirigirse en busca de enseñanzas. Y al decir enseñanzas no nos referimos a escuelas, sistemas o estilos de juego, sino a la conducta que observan mientras luchan y cuando terminan de luchar, ya les favorezca la suerte o los castigue la adversidad. ELLOS SABEN PERDER. Creen, y con razón, que el mejor o los mejores hombres son los que triunfan, y no se equivocan. ¿Hay alguien en el mundo que pueda imaginarse a Paavo Nurmi, a Weissmüller, Stenroos, o a Abrahams, todos compeones olímpicos, protestando airados porque consideran que por una estratagema del jurado, o por una trampa del adversario, se les ha robado el triunfo? Últimamente, en el estadio de Wembley, el más grande del mundo, Tom Gibbons derrotaba, después de haber jugado con él como un gato con un ratón, a Bloomfield, la gran esperanza inglesa en la categoría de peso pesado. Los veinticinco mil espectadores, que habían rodeado el ring con la ilusión de ver cómo un pugilista británico arrancaba de manos de uno estadounidense el título de campeón, aplaudieron a Tom Gibbons y se alejaron en orden. EL MEJOR HOMBRE HABÍA TRIUNFADO.

El deporte no es lo que creemos nosotros los argentinos, ni lo que creen los uruguayos; es otra cosa muy distinta, porque es más desinteresada, más noble y más leal. El deporte, en primer lugar, no es una combinación para hacer plata, sino PARA HACER HOMBRES SANOS, FUERTES, SINCEROS Y VALIENTES. El mal, además de estar escondido en nuestro temperamento latino, reside también en el giro puramente comercial que se le ha dado al football; y citamos este deporte por ser él, con sus enojosas incidencias, el causante de este artículo.

UNA MANCHA SOBRE EL FOOTBALL SUDAMERICANO

Sería la realización de esos planes puramente comerciales, que ya han encontrado eco en parte de la prensa, sorprendida en su buena fe deportiva. Nos referimos a ese proyectado match desquite entre argentinos y uruguayos, que con el pretexto de realizarlo en un país neutral, se efectuaría en los Estados Unidos, donde, por cierto, no faltaría algún Tex Rickard — al cual le debe el pugilismo mundial la degeneración en que ha caído — que tomara a su cargo la empresa.

Este negocio trae a la memoria aquella anécdota en que se refiere un incidente entre un conocido caballero francés y otro norteamericano. Se concierta el duelo. Al día siguiente el duelista francés llega al lugar indicado para el lance de honor y, ante su sorpresa, se encuentra en un gran estadio con enormes carteles que anuncian "Duelo sensacional, entre monsieur Fulano de Tal, campeón del honor francés, y míster Mengano de Tal, campeón del honor norteamericano. Entrada a palco, 5 dólares; galerías, 2 dólares; populares, 1 dólar".

Dejemos las cosas como están. Para discutir y señalar supremacías hay mucho tiempo por delante. Ahora debemos, argentinos y uruguayos, educar a nuestros niños, inculcándoles cuál es el verdadero espíritu deportivo, que consiste, por sobre todas las cosas, EN SABER PERDER, y en aceptar esa gran verdad tan arraigada en los sportsmen anglosajones y escandinavos, de que EL MEJOR HOMBRE ES EL QUE TRIUNFA.

Y, sobre todo, acostumbrémonos a no buscar excusas estúpidas para justificar cosas injustificables. Cuando se ha sufrido una derrota, hay que resignarse. Firpo jamás será un buen sportsman porque siempre anda a la pesca de excusas. Cuando tardó catorce rounds en vencer a Spalla, le echó la culpa a una pastilla de aspirina; cuando lo derrotó Dempsey, a que tenía reumatismo; y últimamente, en su fracaso frente al negro Wills, a que las pavadas del canónigo Chase no lo han dejado entrenarse propiamente. Pero cuando Firpo mandó a Brennan al hospital; cuando dejó a Jack Hermann desmayado diez y nueve minutos; cuando venció a Jim Tracey, a Farmer Lodge, a Al Reich y a tantos otros, ninguno de ellos alegó pretexto alguno. Ellos, con otra educación deportiva muy distinta a la nuestra, no decían nada; admitían que EL MEJOR HOMBRE HABÍA GANADO.

Algunos de nuestros atletas, en las pasadas olimpíadas, se han quejado de que allá sufrieron muchas injusticias, que les privaron de merecidas victorias. Mal principio deportivo es éste. En lugar de lamentarse es mejor proyectar nuevas campañas, planes de entrenamiento más inteligentes, selección de atletas más minuciosa y prepararse para las nuevas pruebas.

Y para terminar, recordemos que nuestros hermanos los uruguayos también necesitan esa educación deportiva que nos falta a nosotros. Ellos tampoco saben perder; y, como Firpo, han buscado las excusas del caso, encontrándolas en un par de botellas y unas pocas piedras arrojadas al field por manos de exaltados que nunca faltan en las multitudes. Porque si fuéramos a tener en cuenta las declaraciones hechas por Andrade, Zibecchi, Urdinarrain, Petrone y los demás componentes del team olímpico, a su llegada a Montevideo, creeríamos que todas las botellas de Buenos Aires, y las piedras de las canteras del Tandil, llovieron sobre la cancha del Sportivo, sin dañar, ¡oh, milagro de los milagros!, a ningún jugador de ambos bandos...



A la falta del espíritu deportivo que comentamos en este artículo, hay que agregar el relajo de la moral deportiva. La opinión pública vería con simpatía que nuestros poderes edilicios tomaran una intervención más directa en la organización y desarrollo de ciertos espectáculos. El boxeo ha caído ya bajo la higiénica acción municipal. ¿Cuándo podremos decir lo mismo de otros "deportes" organizados y explotados por empresas particulares?

Olvido en que el pueblo tiene a sus héroes

Sobral — Fels — Almonacid — Bradley — Zuloaga

Por Juan José de Soiza Reilly

El pueblo, como el niño, posee un espíritu de justicia tan grande, tan enorme que sólo puede compararse con su propia injusticia. Lleno de inquietud, siente la necesidad de lo maravilloso. El coraje de los muchachos bien nacidos lo sugestiona. Lo atrae. Lo emborracha de luz...

EL pueblo es un niño... Noble niño que procede a ciegas. Por instinto. Sin interés de recompensa... De un hombre hace un héroe. De un objeto vulgar que lo deslumbra, su imaginación elabora un juguete. ¡Veinte minutos de juguete! Nada más. Pero esos veinte minutos de juguete le bastan para hacer del héroe un dios y del juguete la síntesis de las glorias humanas.

Después... El héroe, caído en el olvido de un rincón, vuelve a ser lo que era: un hombre. Un trozo de madera. Un vidrio de colores...

¿Y qué? ¿Hemos de asombrarnos? ¿Hemos de protestar contra las niñerías populares? El pueblo, como el niño, posee un espíritu de justicia tan grande, tan enorme que sólo puede compararse con su propia injusticia. Lleno de inquietud, siente la necesidad de lo maravilloso. El coraje de los muchachos bien nacidos lo sugestiona. Lo atrae. Lo emborracha de luz... Levanta a los héroes jóvenes hasta el cielorraso de las nubes y, luego, los deja allá en las nubes, olvidándose de ellos. Los abandona, sin investigar siquiera si esos héroes tienen bastante heroísmo en las garras para prenderse de las nubes pintadas en el techo. ¡La gloria!...

— *Si la gloria no es nada más que gloria, ¿de qué sirve la gloria?* — decía Juvenal.

Los que desde hace veinte años vivimos en medio de la calle, escuchando por oficio los gritos populares, hemos visto endiosar a muchos hombres. Y, ¡cosa extraña!, el pueblo, al rendir sus homenajes a esos héroes, nunca se equivocó. Hizo justicia premiando el heroísmo legítimo y la audacia abnegada de los que sólo buscan con su heroísmo dar la vida en cambio de la muerte. Pero...

— *El pueblo ¿nunca se equivocó?*

Equivocóse siempre que el héroe llevado hasta los astros era un hombre político. El pueblo no se equivoca al juzgar a un valiente, porque juzga en el valiente sus acciones. En cambio, al juzgar a un político se aturde porque las palabras lo marean. Falla cuando falla...



El cabo Fels, cumpliendo su arresto en el regimiento 1º de infantería, por haber cruzado en aeroplano el Río de la Plata

¿QUIÉN ES SOBRAL?

Ante todo:

— *¿Qué hizo Sobral?*

¡Nada! Una hazaña de aquellas que, realizadas por Ulises, hubieran arrancado himnos inmortales a Homero.

Hace más de veinte años — de 1901 a 1903, — el mundo se estremeció de entusiasmo con un golpe de audacia realizado por un puñado de héroes. En una pequeña embarcación, el "Antartic" — pequeña para el tamaño de la iniciativa, — casi sin recursos, esos hombres de Suecia y de Noruega partieron a descubrir regiones desconocidas en el Polo Sur. Llegaron con su jefe, Otón Gustavo Nordenskiöld, hasta donde nadie había llegado. Sufrieron penurias formidables. Perdieron el barco. No se devoraron mutuamente, por milagro, por respeto o por asco. Varios murieron en la ruta. Los sobrevivientes tuvieron que abandonarse a la ventura e internarse a pie hasta el eje del mundo, donde los recogió la corbeta argentina "Uruguay". Ya vecino al Polo, el jefe tomó posesión, en nombre de su rey, de aquellas regiones conquistadas con tanto sufrimiento. Y clavó, en la cumbre de nieve, la bandera de su patria nórdica.

Entonces uno de los grumetes de la expedición, un muchacho de diez y nueve años, que se había embarcado en Buenos Aires, extrajo del forro de su viejo capote una banderita de juguete, una de esas banderas de cinco centavos con que los chicos juegan en las fiestas patricias, y la clavó junto a la otra bandera. Todos los compañeros del muchacho y el mismo jefe se descubrieron ante la banderita, que representaba la patria del grumete. La bandera tenía los colores argentinos. El grumete se llamaba Sobral...

Al regresar los sobrevivientes, Nordenskiöld narró los actos de heroísmo de Sobral. El muchacho argentino, a pesar de su juventud y de su inexperiencia, había asombrado a los viejos lobos de mar con su valentía y con sus estudios científicos intuitivos que realizó en el Polo.

El pueblo quiso premiar al héroe. Al desembarcar lo paseó por las calles... Le quitó los caballos al carruaje que lo conducía hasta el hotel. Veinte, cien argentinos tiraron del carruaje del héroe, mientras desde los balcones las porteñas lo llenaban de besos y de flores. Fué un delirio. Fué una locura...

— *¿Y hoy?*

Hoy el héroe Sobral — más héroe que nunca — vive en el olvido. Tiene un empleo en una modesta oficina ministerial Y cuando pasea por las calles, nadie lo conoce...



José Mª Sobral, el héroe de los hielos antárticos, a quien el pueblo de Buenos Aires aclamó delirantemente

El capitán Almonacid. Fotografía tomada en la Argentina, cuando el arrojado aviador retornó de Europa



Zuloaga (de uniforme) y Bradley, que en un simple esférico transpusieron los Andes, desde Santiago de Chile a los cerros de Uspallata

¿QUIÉN ES FELS?

Ante todo:

— *¿Qué hizo Fels?*

¡Nada! Una hazaña que no la realizarían muchos de los aviadores más heroicos del día. Siendo conscripto, el 1º de diciembre de 1912, cruzó en aeroplano el río de la Plata, desde Buenos Aires hasta Montevideo.

— *Hoy esa hazaña la realiza cualquiera...*

Sí. Pero nadie la realiza dentro de una cafetera volátil, como la hizo Fels. En aquellos tiempos — han pasado doce años — la aviación hallábase en pañales. Ir en aeroplano era peor que ahora viajar en ómnibus. La guerra no había aguzado el ingenio de los inventores. Era la época en que Cattáneo, por volar de Palermo a Belgrano, obtuvo un subsidio de cincuenta mil pesos...

La hazaña de Fels fué el acto de un héroe o de un suicida.

A semejanza del triunfo de Sobral, el triunfo de Fels estremeció al pueblo argentino. Las multitudes lo aclamaron. Los diarios dedicaron a su coraje y a su pericia páginas enteras. Se le paseó por las calles, en andas, como a un dios. Las muchachas lo detenían en la calle para besarle las manos y sembrarle la vida de flores. Entusiasta y ardoroso, el noble muchacho repitió varias veces su hazaña. Muchas veces se elevó en los aires entre los sollozos de la muchedumbre, que esperaba verlo desplomarse con su cafetera... Volvía de los cielos a la tierra, sonriendo, con el coraje altivo de los que saben vencer con su vida a la muerte...

Tan arriesgado fué su vuelo a Montevideo, que tuvo que hacerlo a escondidas. Como era conscripto, dependía del ministerio de la Guerra. Cuando pidió autorización, los jefes se le rieron en la cara:

— *¡No sea loco!*

Y el loco probó que era loco con la divina locura de los héroes.

De vuelta de su hazaña, el ministro de la guerra le dió un abrazo. En seguida, cumpliendo las leyes militares, ordenó su prisión por haber volado sin permiso y por haber llevado al extranjero, sin autorización, el uniforme de soldado argentino.

Esto formó alrededor de Teodoro Fels un ambiente de gloria popular. No podía ir a los teatros. El público, al descubrirlo en su platea o en su palco, despreciaba el espectáculo para ovacionar al niño prodigio de los aires...

— *¿Y hoy?*

Hoy, Fels, después de gastar la fortuna que heredó de sus padres, invirtiéndola toda entera en beneficio de la aviación argentina, ha tenido que refugiarse en el Rosario para ganarse la vida honestamente. Desempeña un cargo municipal modestísimo en relación con su inteligencia y con su ciencia. Inspecciona taxímetros de auto...

La manía de militarizar la ciencia aeronáutica, desalojó a Fels de donde debiera ser un verdadero jefe. Y el pueblo que lo consagró héroe en virtud de su coraje, ya ni siquiera sabe quién es Teodoro Fels...

¿QUIÉN ES ALMONACID?

Ante todo:

— *¿Qué hizo Almandos Almonacid?*

¡Nada! Entre los héroes de la aviación, durante la última guerra, fué el Héroe Americano. Por sus actos de arrojo, por su dominio del peligro, por su amor a Francia, en defensa de la cual expuso tantas veces su vida, su fama fué mundial. Al hacerse célebre, su gloria fué argentina. Sus condecoraciones, sus medallas, sus galones, todo lo obtuvo en acciones de guerra. Es uno de los pocos militares sudamericanos que han visto la guerra frente a frente... Fué el primer aviador que, en el mundo, se atrevió a volar de noche para sorprender al enemigo. El hecho figura ya en la historia: ocurrió el 29 de julio de 1915. Hasta esa fecha ningún aviador habíase atrevido a bombardear de noche las líneas enemigas. El jefe de Almonacid interrogó a los pilotos:

— *¿Quién se atreve a volar de noche?*

— *¡Yo, coronel!* — repuso Almonacid.

(Continúa en la pág. 31)

Demasiado

Por LOPEZ

Dibujos de

Soñar en cosas que son gratas
les en la lectura de un libro, al
al contemplar más que con los
píritu, un paisaje lejano envuel
sión... son privilegios de los es
es el de la heroína de esta na
de la fantasía; y el cruel desen
lidad la devuelve a este mun
grar comprenderla, la qui

MATILDE era una mujer demasiado espiritual. Experimentaba invencible repugnancia por todo aquello que no tuviese algún resplandor de espíritu, alguna vibración idealista. Desde muy niña se había distinguido por su vehemente inclinación a todo lo romántico, y devoraba las novelas henchidas de amores platónicos, en que los enamorados se besan sin lujuria, sin deseo de posesión, sino con el más alto y puro de los sentimientos.

Y ahora Matilde estaba casada con un hombre que era exactamente lo contrario de ella. Si Matilde poseía un corazón de novela, su marido tenía un corazón de almacenero o de prestamista. Eran antípodas, y, sin embargo, el azar los había unido para siempre. ¿Cómo pudo realizarse semejante despropósito? La culpa habría que achacársela a Matilde misma, o, mejor dicho, a su ceguedad de muchacha romántica, que no le permitía ver nunca la realidad tal como es, sino embellecida engañosamente por el espejismo del ideal.

Rafael Lozzi, su marido, era un hombre práctico, esto es: un hombre cuyo único afán era el de ganar dinero de la manera menos trabajosa posible, sin distraer su tiempo en otra cosa que no fuera en esta de acumular billetes de banco. Era dueño de una fuerte casa comercial, a cuyo frente tenía un hombre de su confianza que hacía y deshacía a su talante. Rafael Lozzi se concretaba a percibir las pingües utilidades mensuales que su casa producía, y nada más. Era un hombre práctico, y el que lo es de verdad, debe hacer trabajar a los demás por él. Esta era su respetable opinión.

Lozzi amaba a su mujercita; la amaba con cierta conmiseración, es verdad, porque comprendía que no era como él, duro frente a la realidad de la existencia sino blanda, sensible, una delicada flor que el aire más leve puede marchitar..

—¿Otra novela, queridita? ¡Qué manera de leer, monina mía! ¿No tienes miedo que se te enfermen esos lindos ojos? A ver ese libro. ¿Cómo se llama? "Idilio de almas". ¡Ja, ja, ja! Siempre leyendo estas pavaditas sentimentales...

Y acto seguido el esposo práctico quitaba el libro de las manos de hada de su mujercita, y la sentaba sobre sus rodillas, besándola ruidosamente en el cuello. Aquel codazo de la realidad hacía sufrir a Matilde, porque se sentía caer desde el paraíso de sus ensueños románticos a la realidad poco poética de su vida matrimonial.

"¡Ah, si Rafael fuese un poco más delicado, más idealista de lo que es!... ¿Por qué se reirá así, con esas carcajadas tan innobles, de estas cosas tan tiernas, tan dulces, tan hermosas que yo leo?... No lo comprendo. A veces me parece que es un hombre malo, un enemigo cruel, y otras todo lo contrario: pienso que sólo es distinto, muy distinto a mí... No lo comprendo..."

Tales eran las reflexiones que Matilde se hacía algunas veces. Y tornaba a buscar en la lectura lo que a su alrededor no encontraba. Ella misma no sabía si era una enferma o una incomprendida, un alma sola, errante, que jamás encontraría su compañera.

ESTA falta de afinidad de caracteres comenzó a dar sus frutos amargos. A Matilde cada día le parecía más grosero su marido, y ya ni podía oírle hablar sin que sus nervios se crisparan. Las discordias domésticas menudearon, y por más que Rafael Lozzi se esforzaba por complacer a su delicada mujercita, no lo conseguía nunca. La incomprensión recíproca los iba envenenando.

Así las cosas, Matilde conoció, en casa de su íntima amiga la señora de Alberini, a un hombre joven y espiritual: Jacinto Morando. El tal era uno de esos muchachos descendientes de familias de abolengo, aunque lo único que poseía a la sazón era el lustre inútil de sus antepasados. Su vida era un perpetuo milagro. No se sabía, en verdad, de qué vivía; pero lo cierto es que siempre aparecía impecablemente trajeado, con el rostro limpio de barba y calzando lujosos zapatos.

En casa de la señora de Alberini acostumbraban reunirse algunas personas heterogéneas: don Guillermo Bertalli, profesor de literatura italiana, sin cátedra, que a cada instante citaba tercetos del Dante; Dorila Gómez, una muchacha vivaz y linda, que soñaba con ser "estrella" de cinematografía; el diputado santafesino J. R. Pérez, insufrible de petulancia parlamentaria, de quien se decía que cortejaba platónicamente a la señora de Alberini, la cual se hallaba separada de su marido desde hacía algunos años.

En esta tertulia Matilde tuvo ocasión de conocer y hacerse amiga de Jacinto Morando. ¡Cómo le impresionó la verba cálida y poética de este muchacho atiborrado de lecturas románticas!... Se les veía a ambos apartarse de los demás tertulianos para entregarse a sus idilios intelectuales. Y era entonces cuando la



¡CÓMO LE IMPRESIONÓ LA VERBA CÁLIDA Y POÉTICA DE ESTE MUCHACHO ATIBORRADO DE LECTURAS ROMÁNTICAS!

señora de Alberini se permitía gastar una broma a la pareja:

—Mucho cuidado, jóvenes, que la soledad es mala consejera...

Ellos reían, festejando la frase maliciosa, pero sin dejar de mirarse resueltamente en los ojos.

A medida que iban intimando, Matilde abría cada vez más su corazón a su amigo Morando. Le confiaba todos sus íntimos secretos; toda su sed de ideal la satisfacía narrando imprudentemente a Jacinto los desencantos de su vida matrimonial. ¡Y, naturalmente! Morando creyó hallarse frente a una mujer que se equivocó en la elección y sufre su yerro hasta que encuentra aquel que pueda consolarla.

Las confidencias de Matilde obedecían, sin embargo, a ese natural impulso que todos, mujeres y hombres, experimentamos por contar a otro nuestras angustias más secretas, buscando un alivio, una palabra alentadora.

Pero Jacinto Morando interpretaba muy distintamente el alcance de estas confidencias de un alma de mujer atribulada.

FESTEJANDO su cumpleaños, la señora de Alberini había reunido en su casa, aquella noche, a sus más íntimas amistades. La elegante casa presentaba un hermoso golpe de vista; más que el lujo, era el buen gusto el que reinaba en todos los detalles, desde el sencillo mobiliario hasta los cuadros de pintores modernos, que animaban las paredes con sus notas de arte.

Rafael Lozzi acompañó a Matilde hasta la casa de la señora de Alberini, y como dijera que esa noche estaba abrumado de trabajo, se retiró prometiendo volver más tarde, para buscar a su mujer... Jacinto Morando esperaba la ocasión de hablar claro esa noche. Debería decirle a Matilde que él la amaba como no podría amarla su propio marido. ¿Acaso ella no le había alentado con sus confidencias de esposa desencantada? ¡Bien tonto fuera si no rompía el fuego de una vez por todas! No ignoraba la especie de fascinación que su palabra, sus maneras, su porte, su juventud arrogante, en fin, ejercían sobre la red de los nervios delicados de esta mujercita de novela. "Por el camino del sentimiento se va a todas partes", pensaba él con suficiencia de psicólogo de salón.

Una vez que se hubo brindado por la felicidad de la dueña de casa y de haber soportado estoicamente el discurso seudoliterario del profesor de literatura italiana sin cátedra, que, como de costumbre, sin que viniera a cuento, citó repetidas veces al Dante, las parejas fueron aislándose. Algunas prefirieron salir a tomar el fresco de la noche al balcón; otras eligieron el pequeño y coqueto jardín, en el que había discretos rincones para platicar de la luna, los versos y el amor...

Una de estas últimas parejas la constituían Matilde y Morando. El mozo estaba más parlanchín que nunca —efecto del vino dulcemente traidor de la señora de Alberini,— y mientras paseaba del brazo de su presunta conquista, daba vueltas en el magín a la declaración fogosa y elocuente que iba a dispararle. Luego de algunas idas y venidas por el reducido jardín, se sentaron en el único banco que había quedado vacío. Matilde se sentía un tanto mareada, no sabría decir si por efecto del vino famoso de la señora de Alberini, o a causa de la pesadez bochornosa de la atmósfera. Estaba lindísima con su bello vestido que permitía admirar la armonía y candor de su cuerpo. Sus ojos lánguidamente azules, se entrecerraban a veces con melancólica ternura. Y su palidez habitual había desaparecido un tanto, mostrando dos tenues rosas en las mejillas que la hacían singularmente atractiva.

Estaban sentados muy juntos, y Jacinto Morando, como quien no se percata de ello, tenía entre sus manos la diestra de ella, y hablaba, hablaba, hablaba torrencialmente, jurando y perjurando que él era el único hombre en el mundo capaz de hacerla feliz.

—No, no; eso no puede ser, Morando, no puede ser... —repetía a cada momento Matilde.

—¿Por qué no puede ser, Matilde?... Usted no es feliz; usted misma me lo ha repetido innumerables veces. ¿Por qué renunciar a la dicha, por qué no ser todo lo feliz que usted debe y puede serlo?

Y ella tornaba a decir, como una cantinela:

—No, no; eso no puede ser, Morando, no puede ser...

El mozo se enardecía con aquella negativa que parecía ser dicha automáticamente, sin sentirla, y con elegante audacia pretendió asirla del talle y atraerla hacia él. Matilde se incorporó, sacudida con violencia, y mirándole ceñudamente, le reprochó:

—Amigo Morando, no haga usted locuras... Volvamos a la sala.

Morando, sin comprender aquella brusca reacción, casi rechinaba los dientes de rabia.

A partir de entonces, Matilde evitaba los encuentros con Morando. Empezaba a comprender que había cometido una imprudencia revelando a ese hombre peligroso los secretos de su vida de casada. Pero cuanto más evitaba el contacto con Morando, más recrudecían los ataques de éste. El mozo había terminado por enamorarse de verdad, y estaba resuelto a conquistarla sin temor de nada ni de nadie.

Rafael atribuía a los nervios la inquietud constante en que ahora más que nunca vivía su Matilde.

—Debes de leer menos, queridita. Eso te hace mal.

Ella, sin mirarle, respondía:

—¿Ya comienzas? ¡Eres el más odioso de los hombres!

—Pero, mi vida... No te sulfures...

—¡Odioso, odioso! Cada día te pones más inaguantable. Que si leo mucho, que si paseo poco, que si no te mimo... En fin, que estoy harta de tus sermones. ¿Comprendes lo que es estar harta?

Cuando Lozzi la veía así, se quedaba hecho un estúpido. Era hombre al agua. Aquella mujercita frágil y nerviosa le dominaba a su talante y se sentía muy desdichado entonces. No la comprendía. ¿Acaso él no se desvivía trabajando, metiéndose en negocios poco limpios, para que a ella no le faltase absolutamente nada? Todo cuanto lo deseaba lo tenía al alcance de sus caprichosas manos. ¿Y entonces? ¿Qué era lo que pasaba en su casa?

Comenzó a roerle la idea celosa de que alguien había desquiciado del todo los nervios de su Matilde. Sí; no podía ser de otra manera. Otro hombre más fino, más espiritual, más "chic" que él había comenzado a conquistar a su mujercita. Le pareció ver claro ahora en todos los actos de su mujer que hasta entonces no se explicara. ¿Acaso aquella constante hostilidad de Matilde contra él no obedecía al desamor?

Desde entonces Lozzi se puso cada vez más sombrío, vigilando con el rabillo del ojo a su mujer, espiándola cuando salía, cuando entraba, cuando se

Romántica

DE MOLINA

Brown

a nuestro corazón, forjar idea-
escuchar una música favorita o
ojo; del cuerpo, con los del es-
to en el cendal azul de la ilu-
píritus románticos. Uno de ellos
rración. Vive la vida interior
gaño que la despierta a la rea-
do y al amor de quien, sin lo-
so siempre con toda el alma.

desnudaba, cuando se vestía; siempre estaba acechándola. Pero no había podido sorprender ningún secreto revelador: una carta, una llamada telefónica misteriosa... Nada había podido sorprender en ella que la hiciera culpable.

Una tarde se presentó de improviso en casa de la señora de Alberini, donde su mujer le dijera que iría esa tarde. Con la consiguiente sorpresa, se enteró que Matilde hacía muchos días que no iba por allí. Salió balbuceando, trémulo, con una palidez mortal en el rostro. ¿Dónde estaría Matilde? La buscó por todos los sitios que ella acostumbraba ir, sin resultado alguno.

Desmadejado, con la idea de su deshonra clavada en el alma, llegó a su casa. Preguntó a Josefa, la sirvienta, si la señora había llegado.

—No, señor; todavía no. ¿Quiere que prenda la luz, señor?

—No, váyase; estoy bien así...

La sirvienta se fué, y él se tendió desfalleciente en un sillón. Las sienes le latían aceleradamente y el corazón le martillaba hasta hacerle daño.

—¡Me engaña, me engaña, Dios mío! —sollozó por fin como un niño. Y escondiendo la cara entre las manos, dió rienda suelta a su dolor.

Así permaneció quién sabe cuánto tiempo, hasta que la voz de su mujer le arrancó de las tristes cavilaciones.

—Pero ¿cómo? ¿Estás a obscuras, Rafael?

Dió ella luz, y él se levantó un tanto deslumbrado por el resplandor que le hirió en los ojos, pero se dirigió resueltamente a ella, y tomándola como un loco de las muñecas, la intorrogó:

—¿De dónde vienes? ¡Habla!

—¿Qué modos son éstos, Rafael? ¿Estás loco?

—¡Contesta, contesta! ¿De dónde vienes? ¿Dónde has pasado toda la tarde?

—Pero ¿qué sospecha infame es la tuya?

—No, no; ya no es sospecha. ¡Es que tú me engañas, me engañas vilmente!

Y le apretaba las muñecas hasta hundirle las uñas.

—Pero imbécil, ¿no te dijo Josefa que he ido a casa de mi madre, que está enferma?

—¡Mientes, mientes! Tú no has dicho tal cosa... ¡Josefa, Josefa!... ¿Dónde diablos se ha metido esa mujer?... ¡Josefa, Josefa!...

Atronaba la casa con sus gritos, con los ojos desorbitados, el labio temblante, feroz. Era otro Rafael Lozzi éste que así se presentaba ante Matilde, que estaba sobrecogida de miedo.

Josefa apareció alarmada.

—¿La señora le dijo a usted que iba a casa de su madre?

Josefa no entendió y hubo que preguntársele de nuevo.

—¡Ah!, sí, señor, me lo dijo —respondió por último.

—¿Y entonces por qué no me lo dijiste, cabeza de chorlo?

—Como usted no me lo preguntó, creí que también lo sabía...

Era verdad. Él no la había interrogado si su mujer dejó dicho dónde iba.

Cuando Josefa se fué, Lozzi depuso su cólera y tornó a ser el esposo manso de siempre.

—Perdóname, querida; es que te quiero mucho, mucho... ¡Tú no lo sabes bien!

Pero Matilde estaba indignada, ofendida ahora por aquella escena que juzgaba estúpida, y desasiéndose de los brazos del marido, que pretendía estrecharla, se fué, dando un portazo y exclamando:

—¡Eres odioso, odioso; ya me tienes harta de tus imbecilidades!

EL asedio de Morando continuaba siendo más apremiante cada día. En cuanto se enteraba que Matilde asistiría a tal o cual parte, allí se hallaba él, incansable en sus súplicas, mostrándose más rendido que nunca.

¡Qué vulgar, tanto o más vulgar que su propio marido, le veía Matilde ahora!

Como a los demás hombres, le observaba agitado de deseos, torturado por sus apetitos materiales. ¿Es que la pureza de los sentimientos, sin sombra de pecado carnal, no existían entonces? Y Matilde sufría una vez más el lanzazo de la dura realidad de las cosas humanas. Comprendía que ella estaba de más en este mundo de grosería, de deseos sensuales disfrazados de idealismo.

Jacinto Morando, a pesar de la frialdad indudable con que ahora Matilde le trataba, persistía en su empeño de conquistarla, acicateado precisamente por esta brusca transición en la manera de ser de su amiga.

Cierta tarde, en casa de la señora de Alberini, sucedió una escena de novela de folletín. En un momento en que deliberadamente o no los dejaron solos, Morando se arrodilló a las plantas de Matilde, y tomándola de las manos, casi sollozando, comenzó a bersárselas al tiempo que pronunciaba palabras cálidas de voluptuosidad. Matilde quiso incorporarse y huir, pero Morando permanecía de rodillas y asiendo fuertemente las manos de su adorada.

—Escúcheme usted, Matilde. ¿Por qué ha cambiado usted tanto conmigo? ¿Qué le han dicho de mí? ¿Qué calumnia han escuchado sus oídos?

Matilde se quedó estupefacta. ¿Entonces este hombre estaba, en verdad, enamorado de ella? Pero ¿ignoraba acaso que ella era casada, que se debía a otro hombre, aunque no la hiciese feliz como soñara?

Y en esta actitud, poco airosa, la señora de Alberini sorprendió a la pareja.

Morando salió de la casa para no volver a poner más los pies en ella. Matilde, sollozante, pedía disculpas a la señora de Alberini, quien, sin dejar de sonreír con esa indulgencia que tienen las personas que han pasado por todo en la vida, le decía:

—Comprendo, comprendo, cara mía. Es usted una mujer demasiado romántica, y es claro, ha encendido una pasión ardiente en el corazón de ese muchacho que merecía ser italiano...

Y la señora de Alberini, satisfecha de haber encontrado una frase feliz, estrechaba contra su corazón de cuarenta años a la mujercita sin experiencia de la vida que vive más de sueños que de la agridulce realidad...

LA pasión no correspondida había trastornado a Morando. Planes siniestros, absurdos, grotescos, le nacían en la mente torturada por el desvarío. Y así fué que concibió la infame idea de escribirle una carta anónima al marido de la mujer que no le correspondía.

En la carta le decía a Rafael Lozzi que su mujer le engañaba. ¿Con quién? ¡Ah!, eso que lo averiguara él por su cuenta. El "buen amigo" que firmaba la carta cumplía con el deber de advertirle el engaño de la mujer que él, Rafael Lozzi, creía fiel a la fe jurada. Nada más decía el anónimo; pero fué lo bastante para que Lozzi, sin poder reprimir la cólera que le invadió, se enfrentara con su esposa y le restregara las narices con la carta malvada.

—¿Lo ves, lo ves? ¡Todo el mundo ya sabe que me engañas! Lee, lee lo que dice esta carta. ¡Entérate, mala mujer!

Matilde leyó las pocas líneas, y sin perder la serenidad, dijo:

—¿Quieres conocer al autor de esta infamia?

—Sí; quiero conocerlo. ¡Habla!

—Dentro de media hora lo tendrás en tu presencia. Espérate.

Fué al teléfono y llamó.

—Para que te convenzas de una vez por todas de mi fidelidad, tú escucharás sin ser visto la conversación que yo voy a tener con ese hombre..., el autor de esa carta que tanto te ha trastornado.

Lozzi estaba estupefacto. Le parecía soñar. Veía a su mujer transformada, como si se la hubiesen cambiado por otra que teniendo gran semejanza física, fuese todo lo contrario espiritualmente.

—Pero, ¿qué comedia es la que intentas representar? —interrogó atónito.

—Tú, cállate; oirás cuanto se diga en esta habitación desde la otra. Nada más.

El timbre de la puerta vibró largamente. Josefa entró anunciando a Jacinto Morando. Lozzi se hallaba en acecho, con el oído atento, anhelante por saber quién era el autor de aquel anónimo maldito.

Sonriendo amablemente recibió Matilde a Morando, cuya palidez aristocrática era más acentuada que nunca.

—Le he llamado, amigo Morando, porque francamente, lo he pensado mejor...

—¡Matilde!...

—Escúcheme usted serenamente. Digo que lo he pensado mejor: he comprendido que su pasión es verdadera, no ficticia como me suponía...

—¡Oh, Matilde, Matilde mía, por fin!

—Calma, cálmese usted; no se olvide, por lo demás, que estamos en mi casa y que el odioso de mi marido puede llegar de un momento a otro... Bien: mi esposo ha recibido una carta en la que le dicen que yo le engaño. El autor de esa carta demasiado sé yo quién es —dijo Matilde, sonriendo con el aire más natural del mundo.

Morando bajó la cabeza, avergonzado.

—Perdóneme usted, Matilde. Eso le probará más que nada hasta qué extremos conduce la pasión... ¡Hasta el crimen, si es necesario!... Pero es que la amo, Matilde, la amo y estoy loco por usted... Perdóneme la infamia de esa carta, que...

No pudo terminar la frase. Un hombre entró en la estancia echando espumarajos de cólera, y antes de que Morando tuviera tiempo de reaccionar de la sorpresa, se sintió cogido del cuello y zamarreado furiosamente.

—Déjalo, déjalo, Rafael —gritaba Matilde.

—No, no —rugía Lozzi hecho un demonio. —¡A estos miserables hay que estrangularlos así, así!...

—Hazlo por mí, Rafael, por tu hijo! ¡Suéltalo!

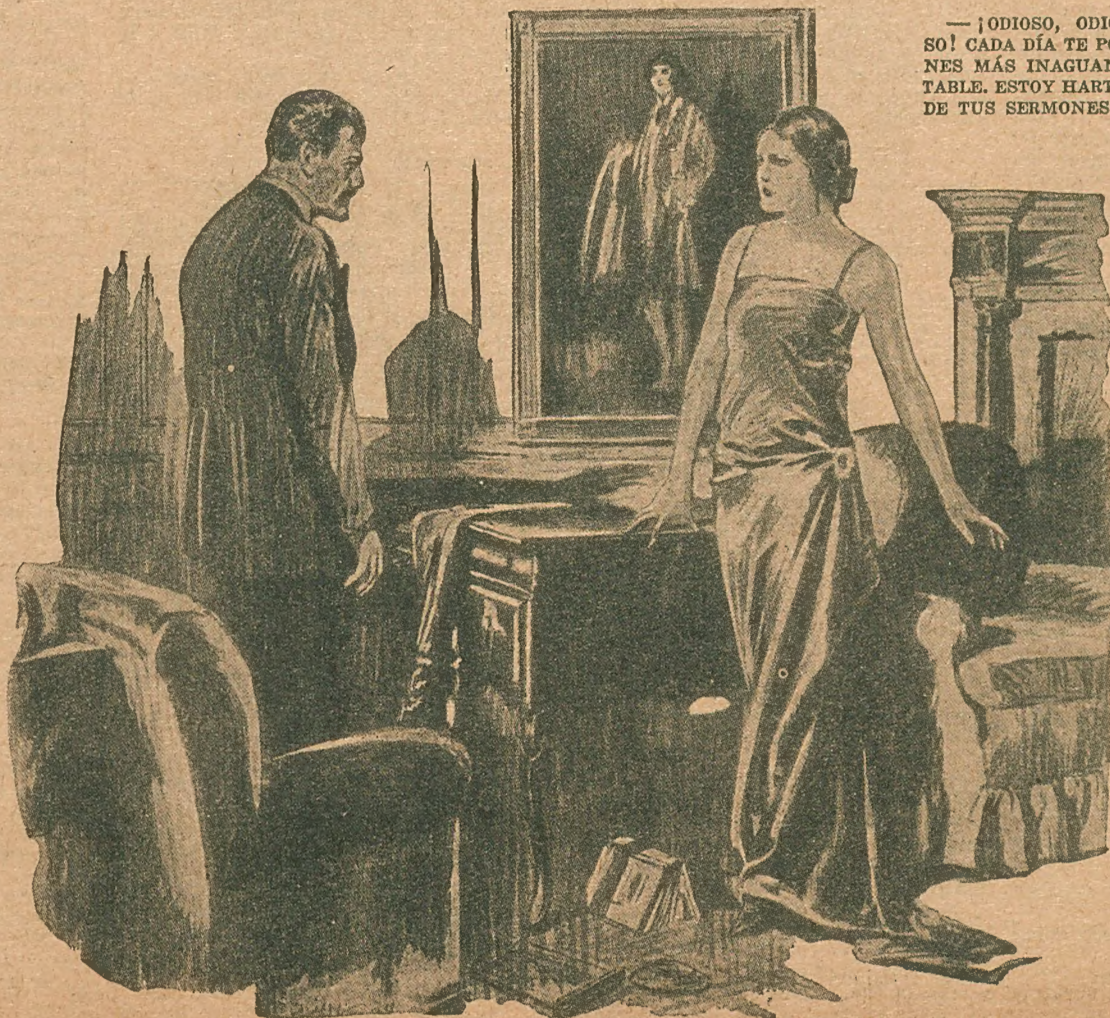
Lozzi soltó el cuello de Morando, quien, casi asfixiado, con los ojos saltones, fué llevado a empellones y puntapiés hasta la escalera y arrojado sobre la acera como un guiñapo.

Cuando Lozzi volvió, su mujer le arrojó los brazos al cuello, y le dijo entre sollozos de felicidad:

—¡Mátame ahora, Rafael, mátame!...

Pero Lozzi la estrechaba paternalmente contra su pecho, y sólo pudo balbucir esta frase:

—¡Mi hijita, mi hijita, me has vuelto a la vida!



—¡ODIOSO, ODIOSO! CADA DÍA TE PONES MÁS INAGUANTABLE. ESTOY HARTA DE TUS SERMONES...

Por qué la quiniela ha llegado a convertirse en un mal nacional peor que el vicio que la creó

SABE usted leer? ¿Escribir? ¿Bailar? ¿Jugar a la quiniela?

He ahí las cuatro cualidades esenciales que debe poseer un "hombre moderno" en nuestro ambiente. Cualidades esenciales tratándose de una persona que vive aquí, en la capital. Si se trata de un habitante del interior, puede prescindir de dos de ellas: leer y escribir...

Pero si usted no sabe bailar...

—¡Cómo puede ser eso, mi amigo! ¡Usted debe ser un salvaje venido del África!... Cómo no va a saber bailar!

Todos lo miran como a un bicho raro. Y al otro día recibe usted veinte circulares de otras tantas academias y profesores particulares "de bailes modernos, diplomados en París"..., que le ofrecen convertirlo en un Trevisi en menos de dos horas, y a precios modicísimos, irrisorios.

¡Y si usted no juega a la quiniela!...

—¡Imposible!... Un hombre que no juega a las quinielas! ¡Imposible! Usted debe haber venido de la Luna... ¡No macanee, che! ¡Usted nos está engañando!...

Las quinielas, cuyo origen es la Lotería Nacional — madre de cuanta lotería extiende sus tentáculos en los bolsillos del pobre, — están ya organizadas como si, en lugar de tratarse de un vicio, se tratara de un beneficio para la colectividad.

Los jugadores de quinielas pueden satisfacer su afición jugando treinta veces cada veintiséis días hábiles. Todos los días hay quinielas, porque todos los días juega alguna lotería, como lo prueba este "calendario" de la quincena que hoy empieza:

LOTERÍA	FECHA	NÚMERO DE PREMIOS	PREMIO MAYOR
Córdoba	15	19	25.000
Montevideo	15		50.000 oro
Nacional	16	20	80.000
Buenos Aires	17	33	25.000
Tucumán	18	19	25.000
Montevideo	20		20.000 oro
Córdoba	22	19	25.000
Nacional	23	20	80.000
Buenos Aires	24	33	25.000
Tucumán	25	19	25.000
Montevideo	25		50.000 oro
Córdoba	29	19	25.000
Nacional	31	20	80.000
Montevideo	31		50.000 oro

¿Hay otro país en el mundo que, como el nuestro, pueda vanagloriarse de auspiciar en forma más abiertamente escandalosa el vicio del juego?

Y cuando se convencen, por fin, de que es así: que usted no juega ni sabe jugar a la quiniela..., ¡lo exhiben! Sí: lo exhiben en cualquier parte como un fósil antediluviano...

En este tren, pronto llegará el día en que leeremos en los diarios noticias como esta:

"UN CASO EXTRAÑO. — A disposición de las autoridades del Museo de Historia Natural de La Plata, se halla detenido un individuo que ha declarado, al parecer formalmente, que no juega ni sabe jugar a la quiniela, por lo que se presume que debe tratarse de un curioso y rarísimo ejemplar de especie inexistente, anterior a nuestra era.

Ni más ni menos.

Y lo más notable es que, a este paso, hasta nosotros vamos a tener que entrar. Usted, yo, el vecino, que somos personas honradas y de costumbres honestas, no jugamos, nunca hemos jugado..., desde que pasó nuestra época del balero y las bolitas. Pues bien: nosotros somos ya excepciones.

El juego, que para reafirmar la realidad de su existencia en nuestro país hasta ha conquistado una sanción oficial que lo elevó a la categoría de institución, lo ha invadido todo, sin perdonar nada.

La quiniela ha penetrado en todas partes. Donde pudo llegar la lotería, surgió la quiniela como su consecuencia más inmediata; y teniendo la lotería, gracias a su patente oficial, puerta franca en todos los sitios, es fácil adivinar el resto...

Ahora bien: ¿a qué se debe esta enorme difusión de la quiniela y la facilidad con que se ha introducido, llegando en muchas partes a desplazar a su vicio madre, la lotería? ¿Cuáles son los factores que han contribuído a ello?

Son los siguientes:

1º Mayor cantidad de probabilidades de ganar que en la lotería.

2º Facilidad de jugar en pequeñas sumas.

3º Posibilidad de realizar más combinaciones que en la lotería.

4º Frecuencia de las jugadas.

5º Apoyo incuestionable de la misma lotería.

Con perdón de nuestra honestidad — ¡y ojalá que esto no vaya en favor de la quiniela!, — hay que confesar que la quiniela, como juego, es muy superior a la lotería, y que ofrece muchas más probabilidades a los jugadores.

Esto no quiere decir que la quiniela no sea una estafa; de ninguna manera. LA QUINIELA ES UNA EXPLOTACIÓN TAN FRAUDULENTA COMO CUALQUIER OTRO JUEGO DE SUERTE, mejor dicho, de desgracia..., porque, en realidad, no hay juegos que con justicia puedan llamarse "de suerte"... para el que los juega.

La quiniela es, lo repetimos, UN DESPOJO IGUAL AL DE LA LOTERÍA, pero más hábilmente organizado. Mientras en la lotería el mecanismo se reduce a jugar a un número, comprando el billete, y esperar el sorteo, en la quiniela hay una serie de combinaciones, que aumentan o disminuyen las probabilidades de ganar, claro que hasta cierto límite, sin llegar a la seguridad absoluta de acertar, sin contar con la inevitable fuga del quinielero cuando las acertadas han sido muchas.

JUGADAS DE A 0.05, A DOMICILIO... ¡Y AL FIADO!

La facilidad de jugar en pequeñas sumas es otro factor de extraordinaria importancia en el desarrollo y cultivo de la quiniela.

Como quiera que sea, para jugar a la lotería es necesario invertir sumas más considerables que para la quiniela. En ésta se pueden realizar las jugadas por cantidades mínimas, que la ponen al alcance de los bolsillos más pobres. Mientras en la lotería un billete de la "chica" nunca baja de cinco o seis pesos, y un quinto cuesta, por lo menos un peso, la quiniela permite "entrar" hasta en jugadas de 0.10 y de 0.05, que es el colmo de la baratura.

En resumidas cuentas, la gente sale perdiendo más dinero en quinielas que en lotería, pues jugando de "a puchitos", a fin de semana ha gastado más que si hubiese comprado un entero de la "grande" y hasta una combinación de "grande y chica".

Además, a la quiniela la encontramos a cada paso. A LA LOTERÍA HAY QUE IR A BUSCARLA A LA AGENCIA: LA QUINIELA VIENE A BUSCARLE A UNO HASTA EN SU CASA.

En las casas de familia cada proveedor se va transformando en corredor de quiniela. En los conventillos, sobre todo, y en las casas de inquilinato, todo vendedor ambulante "levanta jugadas". Y si no, en el mercado, en el almacén, en la carbonería, en cualquier parte, se puede jugar y se le ofrece. Si la señora debe recibir un vuelto de 0.30 o 0.80 o lo que sea, se le propone:

—¿Por qué no los juega, señora, al 87 "a la cabeza", usted que vive en el número 1587?

LA QUINIELA EN EL SUBURBIO



—¿Qué le pasa a su marido, que está tan abatido?
—Que hoy juegan Nacional, Tucumán y Montevideo, y como yo sólo le di 10 centavos, se ha quedado sin jugar a la Nacional.

Lo mismo el "canillita", el lustrabotas, el cigarrero y toda esa nube de personas que nos sirven diariamente, y que además de su oficio desempeñan como una función suplementaria, la de "levantar quinielas". Y, para mayor comodidad, si usted quiere, no le cobran las jugadas al contado, sino que se las agregan a la cuenta...

LAS COMBINACIONES DE LA QUINIELA

A la gente, en general, y en especial a los jugadores apasionados, les gusta "sacarle el jugo" al juego que practican. La lotería le extrae a uno la plata de un tirón: compra el billete y viene el sorteo: nada más. La quiniela, no. En ésta puede uno hacer combinaciones, jugar a más o menos premios, a una, dos o tres cifras, "a la cabeza" o a "los 49", "sencillo" o en "redoblona"...

De manera, pues, que en una sola jugada el jugador va haciendo varias al mismo tiempo, y si le falla una puede ganar en otra o salvar la plata.

¡A TRES JUGADAS POR DÍA!

Exactamente: se ha dado el caso de verificarse tres jugadas de quiniela en un día, lo que da una idea de la fiebre que acomete al público por el juego en un día semejante.

Basándose la quiniela en las loterías locales o próximas, hay cinco de éstas cuyos sorteos aprovecha el público para hacer jugadas a la quiniela: la Lotería Nacional, la de Montevideo, Tucumán, Córdoba y Provincia de Buenos Aires.

Como cada una de esas loterías realiza por lo menos un sorteo semanal, quiere decir que hay cinco sorteos por semana, es decir, otros tantos días de quinielas. Y cuando por coincidencia, muy frecuente, se hacen dos sorteos en un mismo día, ese día hay dos quinielas.

Parecería, por lógica, que en esos días debiera jugarse menos, puesto que los jugadores se repartirían entre las dos. No es así. En esos días es, justamente, cuando más se juega, pues la gente juega a las quinielas en las dos loterías con la idea de acertar en las dos, o por lo menos, salvar la plata acertando en una.

LA LOTERÍA ES EL MEJOR AUXILIAR DE LA QUINIELA

Esta es la segunda lamentable función que ha venido a desempeñar la lotería en nuestro país: además de esquilmar al pueblo, ayudar a esquilmarlo con otros juegos.

La lotería ha llevado, en primer lugar, el hábito de jugar a las familias, a los hogares honestos en los que no había entrado el vicio. Abrió así las puertas a la quiniela. Y ahora la sigue sosteniendo con sus sorteos y sus extractos que sirven de guía a los jugadores. Las facilidades de que goza la lotería se transmiten directamente a la quiniela, y así como a aquélla le es permitida la publicación de sus sorteos en los diarios, esas publicaciones son aprovechadas por los quinieleros.

Sin lotería, pues, no habría quiniela, ya que ésta no tendría cómo funcionar ni sorteos en que basar sus jugadas.

LA QUINIELA ES LA OBSESIÓN CONSTANTE DEL PUEBLO ARGENTINO

En su enorme arraigo, la quiniela no ha respetado nada; está en toda partes como un mal nacional, cuya perniciosa influencia se pone de manifiesto en nuestras costumbres populares, en los dichos corrientes, en la manera de ser de la gente.

Un caso:

Un hombre joven declara su amor a una niña, en un baile. Ella, por curiosidad, le preguntó:

—¿Cuántos años tiene usted?

—Veintiséis.

Hubo un mohín de alegría en la cara de la muchacha, que exclamó:

—¡Qué lindo número para la quiniela! Es mi favorito.

Otro:

A un pobre hombre lo atropella un automóvil. Se arremolina la gente. La víctima explica, con voz entrecortada:

—Yo he visto el numero del automóvil, agente. Era el 2323.

—Pero, ¡vea lo que son las cosas! ¿Por qué no le juega todo lo que tiene mañana al 23, en la de Montevideo? Es una fija.

¡Era el representante de la autoridad!...

CON ELEMENTOS SENCILLOS HA TRAZADO BRAÑA UN CUENTO QUE TANTO PARTICIPA DE LA COMEDIA COMO DEL DRAMA, YA QUE EL DESTINO SARCÁSTICO PONE A SU PROTAGONISTA EN TRISTES Y CÓMICAS SITUACIONES A LA VEZ, CASTIGÁNDOLE, POR DECIRLO ASÍ, CON DEMASIADA CRUELDAD POR CIERTA ACCIÓN QUE COMETE EN UN INSTANTE DE FLAQUEZA HUMANA.

Aventuras de un hombre honrado y un sobretodo

Por José M. Braña

DON Celedonio Cuadrado y Redondo era la honradez personificada. A buen seguro que ni con candiles podría encontrarse en el mundo otro hombre más honrado que él... Y perdonen los lectores si ofendo a alguno.

Tan honrado, en fin, era nuestro hombre, que nadie podía acusarle de haberse quedado alguna vez con algo ajeno. Sólo una vez estuvo a punto de manchar su reputación; una vez en que robó un beso a una moza bonita; pero se lo devolvió en seguida, y su acrisolada honradez siguió fulgiendo al sol y a las estrellas, limpia de toda mancha.

Celoso, pues, de su reputación, había llegado don Celedonio a los cuarenta y dos años. A esta edad, una traidora enfermedad lo dejó sin empleo y sin recursos.

—¿Qué hago yo ahora?

Se puso a pensar en su situación.

—En la casa donde trabajaba se cansaron de esperarme y me suplantaron. ¡Estaban en su derecho! En la casa de huéspedes donde vivo, alegando que no les pago, el mejor día me dejan sin casa y sin comida. ¡Y estarán también en su derecho! ¿Y qué haré yo entonces? ¿Morirme de hambre?... ¿Y para esto me he defendido con tanto ahinco de la muerte, durante mi enfermedad?

Le quedaban muy pocos pesos en el bolsillo: los restos del mes de sueldo que sus patrones tuvieron que pagarle por derecho. Con ellos podía tirar un par de semanas. ¿Y luego? Pero no era esto lo más grave. El invierno se había adelantado y hacía un frío que pelaba. Al salir del hospital, el médico le había dicho:

—Abríguese bien y procure no pescar una pulmonía, porque se iría sin remedio. ¡Está usted aún muy delicado!

Don Celedonio, ¡claro está!, no quería morirse. Pero, cómo librarse del frío, si no tenía más que lo puesto, un traje viejo y descolorido?... ¡Tan bien como le vendría un sobretodo! Mas..., ¿de dónde sacar el sobretodo si no tenía dinero con que comprarlo ni nadie se lo fiaría?... ¿Lo robaría? ¡Ah, eso sí que no!... ¿Lo robaría? ¡Es tan arriesgado!... ¿Lo robaría? ¡En dónde! ¡Cómo!... ¿Lo robaría? ¡Hombre, casi casi lo robaría!...

Fué acostumbrándose, a pesar suyo, a la idea de robar un sobretodo con que cubrir sus pelados huesos. Pero, estaba seguro que aun brindándosele la oportunidad le faltaría el valor necesario para robarlo.

—¡Si yo tuviera valor! Y, ¿no lo tienen otros? ¡Es tan sencillo! Entro en una barbería... Me hago afeitar... y al retirarme me llevo, distraídamente, el mejor sobretodo que haya en el perchero... ¡Es tan fácil!... Y no podrán juzgarme mal, caso de que me pesquen. Una distracción la tiene cualquiera. Pero, ¿y mi honor?, ¿y mi buena reputación de toda la vida? Cierto que los comerciantes y los políticos roban a mansalva, pero...

Él siempre se tuvo fe y respeto. Su conciencia le inspiraba la idea de robar el sobretodo. Sabía él de sobra que la conciencia es el peor enemigo de todo bicho viviente, que acusa y remuerde. Luego, si en aquella ocasión le inspiraba el robo del sobretodo, ni la cosa sería para desmayarse, ni se lo reprocharía jamás...

Aunque, en realidad, la cosa era peliaguda, don Celedonio no era hombre que pensaba mucho las cosas por mucho que las pensase. Madurado que hubo su propósito de robar el sobretodo, escudriñó el interior de cuanta barbería halló al paso, y en una, donde vió varios sobretodos colgados, entró y se hizo afeitar. No pensó el infeliz que los propietarios de aquellos sobretodos, que ya se estaban afeitando, terminarían antes que él y se marcharían dejando el perchero vacío. Pero se consoló bien pronto pensando que vendrían otros nuevos parroquianos, y uno de ellos sería la víctima inevitable.

Rapada ya la cara, don Celedonio pagó al barbero y le dió una buena propina, que mucho el fígaro le agradeció. Si al marcharse con un sobretodo ajeno su dueño se enteraba, el barbero se encargaría de defenderle y disculparle, gracias a la buena propina que había recibido.



—ENTRARÉ EN UN CAFÉ, COLGARÉ EL SOBRETODO EN UNA PERCHA, Y LUEGO ME MARCHARÉ DEJÁNDOLO OLVIDADO ALLÍ

Dicho y hecho. Con un heroísmo digno de una oda, don Celedonio se dirigió al perchero, clavó la vista al mejor sobretodo y cerrando los ojos se apoderó de él, y salió a la calle tranquilamente, sin que nadie le dijera una palabra. Le pareció, sí, que muchos, a la vez, le chistaban, pero no se volvió... Ya en la calle, hizo detenerse al primer automóvil que acertó a pasar, y metiéndose dentro de un salto, dió al "chauffeur" las señas de su casa:

—Calle Tal, número tantos; ¡volando!

Arrancó el coche velozmente. Ahora, ¡que le echaran un galgo!... Pero, ¿y su honor?, ¿y la conciencia?... Esa conciencia hipócrita que poco antes parecía decirle: "¡Andá, no seas idiota; roba un sobretodo!... Mira, en esa barbería hay muchos", ahora parecía reprochárselo; ahora le amargaba la vida: "¿Qué has hecho? ¿No piensas que aun pueden prenderte y encarcelarte, por ladrón? Y, sobre todo, ¿no te sientes el más miserable de los hombres? ¿No supones que el dueño del sobretodo puede ser más pobre diablo que tú?... ¡Miserable! ¡Miserable!"

Avergonzado, se miró el sobretodo. Era negro, flamante..., y le sentaba bien. Pero le quemaba el cuerpo. No lo podía resistir. Cierto que ya no corría peligro de que lo pescaran, pero una duda le asaltó de pronto. ¿Cómo presentarse con él en la casa de huéspedes donde vivía? ¿Cómo justificar que lo había comprado si no tenía con que? ¡Ah, sospecharían que lo había robado... y todo menos eso!... No iría a su casa con el sobretodo.

Hizo detener la marcha del coche, pagó el viaje y descendió. Plantado en mitad de la acera le pareció que todos los transeúntes se detenían a mirarle el sobretodo..., le pareció que todos adivinaban que lo había robado, que conocían a su verdadero dueño.

Iba a sacárselo y arrojarlo dentro de un portal, pero su instinto le detuvo. ¿Y si alguien le veía? ¿Qué decir entonces en descargo suyo, ya que sólo a un loco podía ocurrírsele desvestirse en mitad de la calle? No, no; había tomado su cruz y debía llevarla a cuestas.

Echó a andar. En su azoramiento no reparó en que alguien le seguía. Cuando por fin se dió cuenta se puso a temblar. ¿Por qué le seguiría aquel hombre? ¿Sabría que había robado el sobretodo y quería ver adonde lo iba a llevar?

Para cerciorarse de si en efecto le seguía, dobló una esquina. El hombre dobló la esquina tras él. Volvió a doblar otra esquina, y ¡vuélta a doblar también el otro! Don Celedonio temblaba. ¡Virgen de la O! ¡Aquello era ya demasiado calvario! Y su azoramiento crecía cada vez más. Desorientado, volvió a doblar otra esquina, y luego otra, y a poco volvió a encontrarse en el mismo lugar en que poco antes le dejara el automóvil. ¡Y su perseguidor a sus grupas! Bueno; la cosa no tenía remedio: había que jugarse el todo por el todo. Se detuvo en seco y esperó tranquilo y osado. Por lo menos confiaba en saber defenderse, y en último caso invocaría su situación desesperada, y aquel hombre no tendría más remedio que perdonarle.

El perseguidor se le acercó y se detuvo frente a él. Extrajo una cartera del bolsillo interior del saco, y de ella una tarjeta; todo esto sin chistar. Don Celedonio Cuadrado y Redondo le observaba atónito, sin explicarse en qué acabaría todo aquello.

—Vea, señor —dijo el hombre por fin, alargándole la tarjeta:— Yo soy corredor de "La cama limpia", el mejor y más barato hotel de la capital. Como hace rato que lo vengo observando desorientado, he supuesto que acaba usted de llegar del campo y no sabe dónde ir a parar.

¡Ah! Don Celedonio respiró con la satisfacción que debió respirar Prometeo cuando se vió libertado por Hércules de sus ligaduras.

—¡Y yo que creí!

Se excusó torpemente, y el corredor, fracasado su negocio, se alejó siguiendo la pista a otros peatones.

Aquello fué semejante a una victoria para don Celedonio; pero su cruz pesaba demasiado y estaba seguro de morir aplastado por su peso. Costara lo que costare, debía deshacerse de aquel sobretodo. Prefería pescar una pulmonía a volverse loco.

Y como a menudo ocurría, tuvo una idea genial, una de esas ideas muy bonitas, muy originales, pero que no sirven para nada.

—Entraré en un café, colgaré el sobretodo en una percha, y luego me marcharé dejándolo olvidado allí.

Así lo hizo. Tomado que hubo el café con leche que le sirvieron, llamó al mozo, le abonó su importe y salió.

No había andado veinte pasos cuando una mano le tomó de un brazo y le detuvo. Era el mozo del café.

—¡Caballero, que se olvida usted del sobretodo!

—¡Ah, es verdad; muchas gracias!

Y se vió obligado a dar una nueva propina al mozo por su atención.

Aparte de los disgustos que ya le llevaba dados, ¡carito le iba resultando el sobretodo! Y el caso era que no podía acostumbrarse a él, que le abrasaba el cuerpo, que su acrisolada honradez se rebelaba rabiosamente contra aquella carga.

¿Qué hacer, definitivamente, para no acabar loco furioso? ¿Confesar su delito a un agente de policía y dejarse conducir a la comisaría como un ladrón vulgar? No; todavía podía salvarse su dignidad; todavía podía seguir siendo el hombre honrado de siempre. Y volvió a tener otra idea luminosa.

—He robado un sobretodo, es verdad, pero siquiera que me quede el consuelo de haber hecho una buena obra. Se lo regalaré al primer necesitado que encuentre.

En este momento acertó a pasar un chico desarrapado. Don Celedonio lo detuvo.

—Dime, chico; ¿tienes padre?

Y como el chico le mirara asombrado y ofendido, continuó:

—No te ofendas; es que necesito saberlo para una cosa muy importante.

—Pues, sí, señor; tengo padre.

—Bien. Tu padre, ¿es pobre o rico?

—¿Rico? Pero, ¿no me ve usted? Si fuera rico, ¿iría yo así?

—Tienes razón. Entonces tu padre tampoco tendrá sobretodo.

—No, señor. ¡Y las ganas que tiene

(Continúa en la pág. 32)

La vida en broma



El amigo. — ¡Hola! ¿No trabajas hoy?
El padre de familia. — No: ¡estoy de vacaciones!



— Señor, su hijo acaba de tirarme una piedra.
— ¿Y le dió con ella?
— No.
— Entonces no fué mi hijo.



— Es una persona muy conocida en los círculos artísticos.
— ¡En verdad que no tiene aspecto de artista!
— No lo es; es el procurador encargado del cobro de los alquileres.



— A Fulánez, en la representación de la nueva comedia le ha tocado un papel difícil.
— ¿Qué papel?
— Uno en que tiene que rechazar una copa de vino.



— ¿Cree usted que ya está fuera de peligro?
— Todavía no; ¡el médico debe volver otra vez!



— Está tan bien pintado ese melón, que hasta se siente el olor.
— Es que mojo el pincel en su jugo.



— Dime: ¿qué le podré regalar a mi novia el día de su santo, si, además de no tener un centavo, tengo pendientes las cuentas de mis cuarenta y ocho acreedores?
— Pues... Regálale un collar de cuentas.



Ella. — No quiero entrar en discusiones, Alberto; pero... si quieres sacarme a paseo en otra ocasión, tendrás que cambiar esa mascota.



La señora (distraída). — Sí; debe ser muy arriesgado eso de dormir en campo raso; pero, supongo que usted tendrá todas sus cosas debidamente aseguradas, ¿verdad?



El médico (distraído, al preso). — ...¡Y cuídese de salir a la calle con este tiempo!



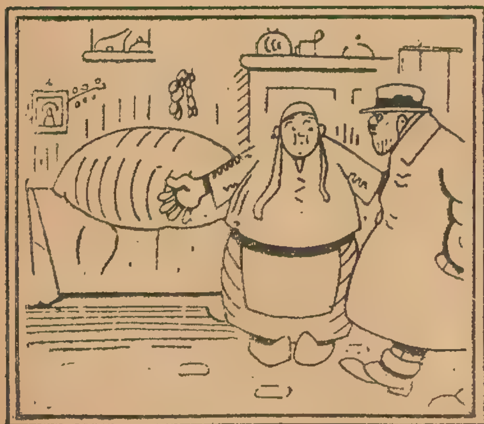
— Presta más atención, Pepito. Te estoy explicando las particularidades del mono... Fíjate bien.



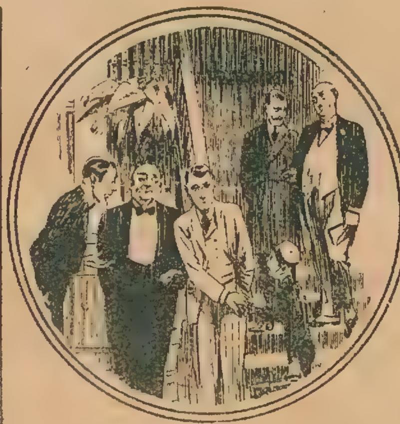
— ¿Ha visto usted alguna vez una asamblea de mujeres en donde haya reinado el silencio?
— Sí; en una ocasión en que debía pronunciar un discurso la de más edad.



— Bueno, no te olvides; si te preguntan, dices que tu padre se ha ido al campo por un mes; y no vayas a cometer un error diciendo que se ha ido por treinta días, ¿oyes?



— Un caballo recién herrado le dió una coz.
— ¡Vaya! Yo le dije que tomara hierro, pero no en esa forma...



— Hotelero. — Esto es lo que llamamos "el salón de las palmas".
— Huésped. — ¡No me extraña!



— Quiero que me corte el pelo.
— Sí, señor; ¿cuál de ellos?



— ¿Hay alguna cocinera buena que busque trabajo?
— Sí; hay cinco en la sala de espera.
— Bueno; pídales que vengan a verme, por si soy del agrado de alguna.

Harry Lehr, que se pasó la vida haciendo bromas, no quiere tolerarlas ahora

HARRY Lehr, cuyo nombre y aventuras no aparecían en los diarios desde hace más de quince años, ha vuelto a ponerse de moda durante un par de semanas en la cosmopolita capital de Francia. No se trata de alguna de sus muy celebradas jugarretas, que deleitaban o enfurecían a la sociedad neoyorquina y a sus nobles huéspedes de antaño, sino de una incidencia que viene a revelarnos cómo Harry Lehr ha cambiado de genio; y no sabemos a qué achacar ese cambio: si a los años ya maduros que cuelgan sobre los hombros de Harry, o a la seriedad que de él exigen los muchos millones que posee su mujer, la viuda del rico hombre de negocios Vinton Dahlgren.

El héroe de este relato hizo su debut social en Nueva York, allá por el año 1887. Hijo de un modesto cónsul belga en Baltimore, el joven Lehr no tenía, en verdad, y como vulgarmente se dice, "donde caerse muerto". Pero era alto, elegante, buen mozo, y poseía una gracia y un encanto especiales que lo hacían simpático en todas las circunstancias y ante todo el mundo. Lo que más llamó la atención de las gentes, fué que la misma señora de Astor, la dama de mayor prestigio en la sociedad neoyorquina, lo aceptara entre el número de sus amigos. Harry Lehr, aprovechando la amistad de tan distinguida señora, y las relaciones que por ella adquiriera, se dedicó al entonces excelente y honorable negocio de vender champaña a la gente rica.



Esa fué la prueba más ruda que sufrió en su vida el famoso bromista yanqui

Pero lo que lo hicieron famoso fueron sus originalidades. Harry resultó ser un bromista formidable. Si hubiera vivido doscientos años antes, en algún país europeo, de seguro habría sido bufón de algún rey. Pero en Nueva York, en un siglo de espíritu práctico, entre gentes muy dadas a las excentricidades, la tarea de Harry Lehr no era ni fácil ni cómoda. Sin embargo, en esos días las gentes vivían menos preocupadas del dólar de lo que ahora viven, y una buena broma, una salida oportuna, un chiste espiritual, merecían el comentario de las personas que dividían su tiempo y su dinero, entre Nueva York, París o Londres durante el invierno, y Deauville, Biarritz o Newport durante los veranos.

A Harry Lehr se le atribuyen bromas de fama internacional. Cuando Rusia era una de las grandes potencias, el duque Boris, primo hermano del zar, hizo una visita a los Estados Unidos, y toda la sociedad de Nueva York se preparó para agasajarlo. Pero se produjo una división entre las damas de la comisión de recepción, y el duque prometió asistir a un banquete, del cual habían sido excluídos Lehr y sus amigos. Éste había hecho un chiste a costa de la señorita de Goalet, en cuya casa había ido a parar el noble ruso. Dos días antes de la gran recepción, Lehr asistía a un gran banquete dado en su honor. El travieso joven se sentó a la cabecera de la mesa, vestido con una raída capa de armiño, sosteniendo en su cabeza un sombrero de papel, y en la diestra un cetro coronado por una pequeña cabeza de cerdo. Como ya entonces gozaba Lehr de fama de gracioso, esta originalidad suya y de sus amigos fué muy celebrada; y está de más decir que contribuyó mucho en hacer fracasar el gran banquete que se le quería ofrecer el noble huésped.



Cómo vió Sem, el famoso dibujante parisiense, a Harry Lehr y a su insuperable mono

Harry Lehr descubrió una vez un mono a bordo del yate del millonario Leiter. Una semana después, y en el más suntuoso restaurant de Nueva York, Lehr reunía a la mejor sociedad alrededor de una mesa, en un gran banquete en honor del príncipe Jocko, que así se llamaba el mono. En esa época, los norteamericanos solían divertirse con esta clase de excentricidades. El número de las familias pertenecientes a la alta sociedad, sin ser muy pequeño, era más bien reducido, y todo el mundo se conocía. Un hombre como Harry Lehr, pronto tenía que hacerse popular, pues llegó a ser hasta necesario. Su amistad era la mejor recomendación, a tal punto que el mismo duque Boris tuvo que tomar a risa la pesada broma de Lehr, y hacerse amigo de éste.

Cuando nuestro héroe se casó con la rica viuda, él y su esposa abandonaron a Nueva York y se instalaron definitivamente en París. "Nueva York ha dejado de ser lo que era antes", solía decir el más famoso bromista de América. "Las gentes han perdido el buen humor y el sentido de lo cómico o de lo gracioso. Ahora todo es grosero allá, donde muy pocos se conocen, y cada día es mayor el número de los que, sin saberse cómo, se cuelan en la sociedad." Y Lehr inició su vida parisién exhibiéndose por todas partes, en compañía de un mono, con el cual hablaba, pretendiendo que la conversación del cuadrumano le resultaba mucho más interesante que la de la gente que solía rodearlo. El famoso dibujante francés Sem ha hecho la excelente caricatura que aquí se publica.

Pero que el genio de este caballero ha cambiado substancialmente es indudable. Hace un par de meses, dos íntimas amigas del matrimonio Lehr, las señoras de Munn y de Wanamaker resolvieron darle una broma al más bromista de los hombres. Recorrieron todas las pajarerías y otros negocios de París donde se venden animales raros, y después de haber comprado algunos ejemplares poco comunes, se introdujeron en la casa de los Lehr y dejaron en libertad a toda una colección de bichos extraños. Cuando Harry Lehr y su esposa entraron, se encontraron con que un cocodrilo dormía plácidamente en el magnífico lecho, que un mono se columpiaba desfachatadamente de los cortinados, y por el resto de las habitaciones, suntuosamente amuebladas y artísticamente decoradas, se arrastraban, saltaban o hacían piruetas varios extraños animales.

Los sirvientes confesaron que allí habían estado, momentos antes, las señoras de Munn y de Wanamaker. Y Harry Lehr, que hace quince años hubiera sido capaz de hacer él esa broma, se puso furioso. "Esto no es gracioso—dijo,—sino simplemente estúpido y grosero."

El desenlace de esta travesura aun no se conoce, pero será de mayor magnitud de lo que parecía al principio. El matrimonio Lehr ha negado el saludo a los matrimonios Munn y Wanamaker, y ha hablado pestes de éstos. Y como estas dos familias son muy emparentadas, podemos asegurar que, a estas horas, ya se ha iniciado un feudo de familia entre los Lehr y sus muchos amigos y parientes, y los parientes y amigos de las dos señoras autoras de la broma.

Naturalmente que ya han salido a relucir las travesuras de Harry, cuando no era rico... ni viejo. Entonces solía llegar a los extremos, como aquel día en que, vestido apenas de camisa de noche, bailó en plena Quinta Avenida con un muñeco de trapo. Harry sabía hacerlas, pero jamás aprendió a tolerar las bromas, que eran inocentes cuando él las hacía, pero que ahora le parecen insaguantables porque se las hacen a él.

La señora de Wanamaker, autora de la broma que no pudo tolerar Harry Lehr. Fotografía de la millonaria neoyorquina, tomada en un baile de fantasía

La Musa Popular

GLORIAS

Junto a la cuna donde duerme un niño,
una bella mujer se halla bordando,
mientras un artesano, con cariño,
la cara del infante está mirando.

Narrando cien hazañas, cerca de ellos,
un bravo capitán alza sus voces;
es bello su laurel por los destellos,
mas los hechos que diéronle, ¡qué atroces!

Y la voz se levanta prodigiosa:
"¡Esto es vida feliz, grande y gloriosa,
estampada en el libro de la Historia!..."

Pero el rudo artesano ha sonreído,
y después de mirar su hijo dormido,
le dice con unción: "¡Esto es la gloria!"

GERMINAL ARGEMÍ

LAS CUATRO ESTACIONES

VERANO

El sol, al afinar cada ballesta,
doblega, en su candor, a las corolas;
de oro bruñido son las mansas olas
y hay en la brisa laxitud de siesta.

Cesa en las ramas de la alada orquesta
el trino tremulante de las violas,
y salpican carmín las amapolas
sobre el verde tapiz de la floresta.

Del juncal, ondulado por la brisa,
escapa un grupo de ánades, de prisa;
y ya lejos, gritando, fugitivos,

en la serena rapidez del vuelo,
parecen, contra el claro azul del cielo,
un ángulo de puntos suspensivos...

PRIMAVERA

Abre el rosal sus vírgenes capullos,
y, alegre el columbario con sus mimos,
augura con eróticos arrimos
las alas que traerán nuevos arrullos.

Vuelca en el zarzo la glicina orgullos
con la pompa lilial de sus racimos,
y un beso interminable presentimos
de la tarde que muere, en los murmullos.

Azul la tarde, luminosa y tersa,
las rosas del crepúsculo dispersa
y rivalizan, en divino alarde;

las que la brisa en el rosal besara,
las que, ingenuo, el rubor puso en tu cara,
las que el muriente sol puso en la tarde.

OTOÑO

Gimen, viudas, las ramas sus congojas,
y el viento, frío, en su macabro juego,
arremolina las marchitas hojas,
las acaricia y las dispersa luego...

Un sol velado en su dormido fuego,
pone en el cielo sus estrías rojas,
y el viento aúlla, desatado y ciego,
en un arpa de enormes cuerdas flojas.

La tarde llora en su postrer latido,
igual que en un romántico vahido
de niña que, clorótica, agoniza;

y la lluvia, con hilos paralelos,
la inmensa pesadumbre de los cielos
cubre, piadosa, con su tul ceniza...

INVIERNO

La roja llama, al viborear, rutila
sobre la costra del rugoso leño;
y en la penumbra de auspicioso sueño
el gato irradia su espectral pupila.

Fuera, el viento las ramas aniquila
con los zarpazos de su frío empeño,
y bajo el cielo gris cubre el diseño
del paisaje, glacial niebla que oscila.

El calor de la llama que conforta,
con contornos de púrpura recorta
en el muro la sombra de dos viejos;

borbota el agua en familiar caldera,
y un gruñido famélico de fiera
arrastra el viento trágico de lejos...

MANUEL J. SUMAY

SINTIENDO *Por* SARA LOVISUTTO

Cirio blanco, blanco cirio,
que te consumes callado
en el albor delicado
de flor, de nieve, de lirio:
¿de quién lloras la tristeza?;
¿quién te puso en esa mesa
sin imágenes ni flores,
ni perfumes ni colores?
¿Por qué sufres, solitario,
sin el rumor de un rosario
ni el amén de una plegaria
en la estancia solitaria,
cirio blanco, blanco cirio,
color de nieve y de lirio?

¿Ante qué Dios o qué santo
te consumes así, tanto?
Di, confidente discreto:
¿de quién guardas el secreto?,
¿de qué ser?, ¿cómo se llama
la que siente, la que ama,
y te inmola al sacrificio
condenándote al suplicio
de consumirte en tu llama?

Pareces un alma buena
llorando una pena ajena;
algo de amor y martirio
adivino en el delirio
de tu tristeza serena.

¿Lloras un ser que se ha ido?
Porque aunque ocultes tu pena,
se ha formado una cadena
con las gotas que han caído,
que resbalan coaguladas
como lágrimas heladas
llorando tristeza inmensa,
que en el blancor se condensa
de tu envoltura encerada.

Dime..., cirio blanco, santo...
¿Qué pena te mueve al llanto?
¿Qué dolor te desespera
en tu envoltura de cera?
¿Quién te inmola al sacrificio
condenándote al suplicio
de consumirte en tu llama,
si mi corazón te ama?
¡Porque en la doliente calma
de tu mutismo discreto,
he descubierto el secreto
que eres un cirio con alma!

LA SIESTA

Sin cesar lanza lluvias
el sol de dardos de oro. Arden las mieses rubias.
Con la lengua pendiente
llega un perrazo negro tras el carro crujiente.

Cubiertas de sudor
buscan las pobres bestias de la sombra el amor.
Es un abandonado
diamante la filosa cuchilla del arado.

Los labriegos jadeantes tienen los rostros rojos
como el vino que beben... Se echan en los rastrojos
a dormir, junto al heno

de las parvas inmensas... (Entre el azul corpiño
de una zagala, el seno
asoma como un tímido corderillo de armiño.)

F. MONASTERIO

Una de las obras arquitectónicas más grandes del mundo es obra del amor



AGRA, la ciudad de la India inglesa, importantísima en tiempos del emperador Akbar, hoy, pese a su comercio y a sus 150.000 habitantes, no es más que el Taj Mahal. "Ver el Taj y morir", dicen los indios. Porque en el mundo hay edificios más grandes, más costosos, más grandiosos, si se quiere, pero ninguno expresa como el Taj, en todas sus líneas y detalles, la intención con que fué construído.

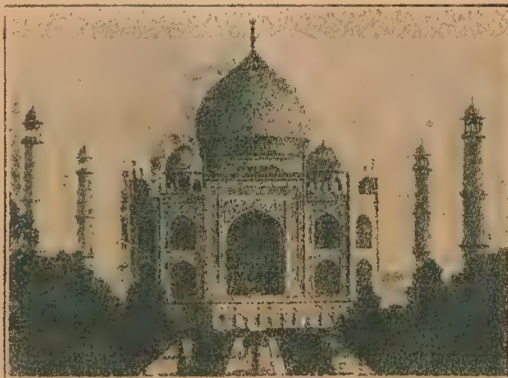
Cuenta la historia que antes de subir al trono el cha Jahan, se enamoró de la hermosa Arjumand Banu Begam, conocida familiarmente por el nombre de Mumtaz Mahal (Corona del palacio), y se casó con ella cuando él tenía veinte años y Arjumand diez y nueve.

Durante catorce años, la bella princesa fué su esposa y constante compañera en las expediciones militares, y compartió con el esposo las responsabilidades del trono. Acompañando a Jahan en su expedición a Burhanpur, murió al dar a luz a su séptimo hijo, una niña que heredó los encantos de la madre, y el emperador, traspasado de dolor, mandó que la corte guardase luto riguroso durante dos años. En ese intervalo no se usaron perfumes, no se llevaron joyas, no sonaron músicas en la ciudad, y, durante mucho tiempo, el mes de Zikad, en que murió la bella Mumtaz fué un mes de luto.

Mientras tanto, el genio arquitectónico de la época, y el amor del pueblo a la muerta, dieron la inspiración necesaria para construir el Taj Mahal, la tumba de la reina, que bien pudiera figurar entre las maravillas del mundo.

Los arquitectos más famosos y los mejores obreros reuniéronse en Agra, y el emperador puso en sus manos los recursos del imperio.

El sitio elegido fué un jardín favorito de la emperatriz. Los arquitectos trazaron planos de un mausoleo, que había de sobrepujar en belleza y magnificencia a todos los existentes, y el rey prefirió el proyecto de Usted Ysa, arquitecto turco bizantino, según unos, y persa, según otros. De Bagdad. Delhi y Multan fueron los maestros albañiles; de la Turquía asiática y Samarkanda los constructores de cúpulas; de Kanauj y Bagdad los obreros de mosaicos; de Shiraz el calígrafo principal. Todas las regiones de la India y del Asia Central contribuyeron con materiales. Veinte mil hombres trabajaron diz y siete años, y el resultado fué un monumento de extraordinario carácter personal, un símbolo de la gracia y del hechizo femenino. Brieux, el académico francés, nos da hecha la descripción del monumento.



El Taj Mahal, la suntuosa tumba que bien pudiera figurar entre las maravillas del mundo

"Lejos de los hoteles — dice, — lejos de los cuarteles ingleses, lejos de la villa indígena, una larga avenida se prolonga, convirtiéndose, insensiblemente en la avenida de un jardín... El genial arquitecto no ha querido que pueda verse desde lejos la tumba de la mujer tan fervorosamente amada. El edificio es colosal, y, sin embargo, sólo se ve cuando se está muy cerca, cuando se llega al punto preciso desde donde debe verse. Una enorme puerta, de roja piedra, da acceso al Taj, pero la avenida no desemboca enfrente de esa puerta, porque se vería el Taj desde muy lejos. Esta puerta se encuentra a la derecha, y en su cuadro, el edificio, de mármol blanco, se perfila a lo lejos con una blancura que hace resaltar el verde de los árboles y el rojo sombrío de los monumentos accesorios.

"La admiración no se impone brutalmente. Desde esta primera puerta no se puede ver más que la masa: un conjunto de pureza resplandeciente. El viajero se siente atraído, esto es todo.

"La doble fila de cipreses que bordea una estrecha cinta de agua invita al recogimiento. Esta faja de agua, sencillo espejo ofrecido al monumento y a los árboles sombríos, está interrumpida por una plataforma de mármol blanco, a la que no se puede subir, y de la que no se puede bajar más que por unos escalones, que llevan al visitante a los puntos donde se ha querido que vaya. El viajero no tarda en encontrarse ante una pared de mármol, que forma el plinto del edificio. Desde aquí el Taj parece inaccesible, porque en su bella superficie no se descubre ningún hueco. Pero en un ángulo se encuentra una escalera, invisible antes, que permite la ascensión a lo alto de la plataforma. Es de mármol blanco, todo de mármol blanco, realzado con piedras preciosas.



"Ahora que se está cerca de la tumba crece la emoción. No es tristeza lo que se siente, porque lo que se ve es demasiado noble para inspirar tristeza; es un profundo respeto lo que se impone, unido a una gran admiración.

"Se entra. La semiobscuridad se hace religiosa y fúnebre por el humo del incienso. La luz parece que sólo llega a través de los muros de mármol, y es casi verdad, porque sólo penetra en el sagrado lugar a través de las marmóreas mallas de las cuatro aberturas.

"Os aseguro que no es necesario que esté allí nadie para invitar a los visitantes a descubrirse. Franqueados aquellos umbrales, todos los rostros se ennoblecen. La transfiguración se realiza en el sentido de una melancolía hechizada y de una belleza superior. Cada cual dice para sí: "¡Qué bello es esto!", y al mismo tiempo piensa: "¡Qué bella era!"

"A la luz de la luna, el Taj produce el máximum de emoción. La luz suavísima parece que emana de él."

Notas de la Semana



UNÁNIMES FUERON LAS DEMOSTRACIONES DE SIMPATÍA QUE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, ingeniero Serrato, despertó durante su excursión por las ciudades del litoral. El primer mandatario y su comitiva en el momento de llegar al Salto (R. O.)



DEMOSTRACIÓN AL INGENIERO VÍCTOR RÉE. En la Escuela Superior de Comercio, de Córdoba, se tributó un homenaje a este viejo maestro, a quien se le obsequió con un artístico pergamino y medalla de oro. El obsequiado, rodeado de las damas y caballeros que le hicieron esta manifestación de simpatía



HERMOSO MODELO DE VESTIDO en "crêpe" de China blanco, con flores pintadas en rojo, azul y verde. La sombrilla es también de "crêpe" de China, con volados del mismo color que las rosas del vestido



NUESTROS COMPATRIOTAS, LOS MARINOS DE LA FRAGATA "SARMIENTO", rindieron un significativo homenaje, en París, ante la tumba del Soldado Desconocido, acto que revistió gran solemnidad y al que asistieron altas autoridades y pueblo de la capital francesa



POR LA DISPUTA DEL CAMPEONATO ARGENTINO DE FOOTBALL, se efectuó en esta capital un reñido partido entre los cuadros de las provincias de Buenos Aires y de Córdoba, cuyo resultado fué el de 2 goals por bando, teniendo que jugarse un período suplementario, durante el cual se produjo el desempate a favor del equipo de Buenos Aires. Esta fotografía muestra un peligroso avance de los delanteros cordobeses Fernández, Pieri y Romero, que fué rechazado por la defensa bonaerense, Castagnola y Gaete. Este último es el que se ve cabeceando la pelota



MAY MC AVOY, una de las estrellas de la Realart, que encarna en forma admirable destacados papeles, dando a sus interpretaciones una inolvidable emoción artística. Próximamente tendremos oportunidad de verla en un fotodrama, en el que hace una encomiástica labor



ESTE JAMÁS VISTO DESFILE DE PAQUIDERMOS POR LAS CALLES, constituyó para la población de Rosario un espectáculo novedoso. Es la colección de fieras de Sarrasani, que acaba de desembarcar y se dirige, en exótica peregrinación, al parque Independencia, en cuyas cercanías se ha levantado el circo



APOYADO EN LA CAPOTA DEL AUTOMÓVIL, ESTÁ MANUEL CAMACHO, llamado "El Gigante Cochabambino", de Bolivia. Pasa por ser el hombre más alto de América (2 metros y 18 centímetros). Sus compatriotas quisieron hacerlo campeón de box, para vencer a Firpo. Camacho no pudo aprender a boxear



DELEGACIÓN DEL PARAGUAY ANTE LA XXVII EXPOSICIÓN GANADERA DE CONCORDIA (Entre Ríos), compuesta por los señores doctor Plaza, M. Talavera y doctor Puchulo, acompañados por el presidente de la Sociedad Rural, señor Benito Legeren

FOTO GONZÁLEZ, CALVET, MARTÍN Y VALLE





CONJUNTO DE SEÑORITAS Y CABALLEROS DE LA SOCIEDAD CORDOBESA que tomó parte en el festival efectuado a beneficio del Sanatorio de Tuberculosis en el teatro Rivera Indarte, de Córdoba, al que asistió selecta y numerosa concurrencia. Este núcleo de jóvenes interpretó eon buen éxito un cuadro de canto y baile, titulado "Claro de luna", que fué muy aplaudido por el público



FESTEJANDO EL BRILLANTE RESULTADO DE LA VELADA TEATRAL efectuada por el centro "Amigos del Arte", de Gral. Pico (Pampa), la C. D. de esta institución realizó un baile, asistiendo lo más caracterizado de la mencionada localidad

FOTO SPORT Y GENERAL, FAMOUS PLAYERS Y QUIROGA

EN EL "ROBO LEGAL", PELÍCULA FILMADA POR LA "PARAMOUNT", Hope Hampton luce una serie de suntuosos trajes, con uno de los cuales aparece aquí en pose para nuestros lectores. La notable actriz triunfa una vez más en esta nueva producción



BOY SCOUTS ACLAMANDO AL REY DE INGLATERRA, en el estadio de Wembley, antes de iniciar el desfile con que se clausuró el Congreso Internacional de Boy Scouts, en el que participaron millares de jóvenes exploradores de todos los países.

Información Gráfica de último momento



EN EL GRAN MATCH DE GOLF ENTRE EXTRANJEROS Y ARGENTINOS, disputado el domingo en el Club San Andrés, después de una reñida lucha se clasificó ganador el team de los combinados argentinos, cuyos retratos aparecen aquí



CON BRILLANTE ÉXITO SE REALIZÓ EL CAMPEONATO ABIERTO DE GOLF DEL RÍO DE LA PLATA, que se llevó a efecto en los "links" del San Andrés Golf Club, clasificándose ganador el profesional José Jurado, con un total de 291 golpes, mejorando los "récords" anteriores



EN EL PARTIDO DISPUTADO EL DOMINGO EN LA CANCHA DEL RIVER PLATE, entre los equipos Provinci ade Buenos Aires y Provincia de Santa Fe, por la final del Campeonato Argentino de 1924, no se pudo abrir el score, a pesar de haber jugado el tiempo suplementario. Uno de los enérgicos avances de los santafesinos



COINCIDE CON LA LLEGADA DE OTRO DIRIGIBLE, EL "SHENANDOAH" A SAN FRANCISCO, la partida del "Z R - 3." de Alemania el domingo último por la mañana, en dirección a los Estados Unidos. Se trata del segundo viaje trasatlántico, realizado por una aeronave de esta naturaleza, y enormes dimensiones



POR PRIMERA VEZ, EN LA HISTORIA DE LA AERONAVEGACIÓN, un dirigible acaba de realizar un viaje transcontinental, llegando de Nueva York a San Francisco, el domingo 12 del corriente. Se trata del primer dirigible, tipo Zeppelin construído por Alemania para Estados Unidos, el "Shenandoah", que aquí aparece amarrado al mástil de un buque de guerra norteamericano, en la costa del Atlántico.



FUÉ MUY REÑIDO EL PARTIDO DE POLO que en la Plaza de Ejercicios Físicos de la 1ª División del Ejército, se jugó el sábado, a beneficio de las Cantinas Maternales y A. Escolar Mutualista. Resultó ganador el equipo compuesto por los señores M. Casares, L. Pondal, S. Casares y A. de Oliveira César



ENTRE LOS MÚLTIPLES ACTOS LLEVADOS A CABO EN ESTA CAPITAL CON MOTIVO DEL DÍA DE LA RAZA, está el de haber cambiado de nombre a la calle Dulce, la cual en adelante se llamará Pi y Margall, en memoria del eminente estadista español. El secretario de Obras Públicas, señor Barrera Nicholson, en representación de la I. Municipal, habló al descubrirse la placa



MUY CONCURRIDOS SE VIERON LOS SALONES DEL CLUB ESPAÑOL, en el gran baile que en obsequio de sus socios y familias, se organizó con motivo del Día de la Raza. Parte de la concurrencia durante uno de los intervalos del baile, al cual asistieron los miembros más representativos de la colectividad española en esta capital

ENTRE LA SELECTA CONCURRENCIA que asistió al partido de polo disputado el sábado pasado entre dos equipos de combinados, se notó la presencia de distinguidas damas que contribuyeron con su presencia a dar realce e interés a este deporte que rápidamente se está arraigando entre nosotros



ORGANIZADO POR EL CLUB DE EX-COMBATIENTES BRITÁNICOS, y a beneficio del hospital de San Dunstan, se realizó el sábado, en el Prince George's Hall, un animado baile, al cual asistió gran número de familias

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y GIL



ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA DE PORTUGAL. En la quinta del señor J. Vélez, de Rosario, la colectividad portuguesa residente en esta ciudad conmemoró con mucho entusiasmo el 14º aniversario de la fundación de la República lusitana. Parte de los asistentes posando ante el objetivo con el buen humor que fué la característica de esta fiesta de confraternidad y patriotismo





SIGUIENDO UNA EXTRAÑA Y TRADICIONAL COSTUMBRE INGLESA, en el Congreso de Boy Scouts realizado en Londres, como acto inaugural, se hicieron prisioneros a los jefes, y luego se les colocó en el cepo, ni más ni menos que si hubieran cometido una falta digna de ese castigo



HERMOSA "TOILETTE" PRIMAVERAL vista en el aristocrático hipódromo de Longchamps, consistente en un cubreabrigo de "broderie" calada, que hace muy atrayente la silueta femenina



EN EL HOSPITAL DE CARIDAD, DE JUNIN (provincia de Buenos Aires), acaba de ser inaugurada la Sala de Maternidad, que prestará a este pueblo eficaces servicios. Comisión de damas del mencionado hospital, padrinos de la ceremonia, médicos y el director del establecimiento, doctor Benito De Miguel (X)



EDIFICIO DE LA SALA DE MATERNIDAD, que fué inaugurado recientemente en Junín, y que ha sido costeado por subscripción popular y con el apoyo del gobierno de la provincia

El casamiento de los señores Jack Dempsey (hijo) y Jack Dempsey (padre)

El actual campeón de box, señor Jack Harrison Dempsey fué, desde el día que ganó el campeonato del mundo, un excelente partido para esposo. No sabemos si las mejores y más famosas actrices teatrales y cinematográficas de los Estados Unidos, se volvieron locas por ese hombre que pasa por ser el boxeador más admirable de los que hasta ahora han existido, pero la voz popular le adjudicaba a Dempsey un compromiso matrimonial todos los meses con las actrices más bellas; rumores que el mismo interesado se encargaba de disipar, sosteniendo su título de soltero recalcitrante, con el mismo coraje que el de campeón de box.

Pero Jack Dempsey acaba de sufrir su primer caída seria, y no entre las cuerdas del ring. Ha sido vencido por los incuestionables encantos de Estelle Taylor, bella e inteligente estrella cinematográfica. El campeón ha anunciado oficialmente su compromiso. "Me casaré — ha dicho — después de realizar un par de matches; y estableceremos nuestro hogar en California".

Pero, por no ir en zaga de su famoso hijo, el señor Jack Dempsey (padre), también ha resuelto poner algo de variedad en su monótona existencia. Se divorció de su esposa, madre del campeón, para casarse nuevamente. Acaba de contraer enlace con la señorita Lottie Dexter, de la sociedad de Lago Salado. Se conocieron en junio del año pasado, cuando el jovial señor Dempsey (padre) retornaba de Shelby, Montana, de ver al señor Dempsey (hijo) vencer a Tom Gibbons. Amigos y parientes han hecho lo posible por evitar el divorcio y el casamiento; pero todo se ha estrellado contra la enérgica actitud de este viejo enamorado. Porque el señor Jack Dempsey (padre) ya ha cumplido los sesenta y siete años. Su esposa, la nueva mamá Dempsey, que usa una ondulada melenita a la "garçonne" ¡acaba de cumplir los 25 años!



UNA FAMILIA, AL PARECER FELIZ. Aquí tenemos al campeón, uniendo en un amoroso abrazo a los autores de sus días, cuando el señor Dempsey (padre) aún no se había enamorado de Lottie Dexter, ni soñaba en divorciarse de su abnegada compañera de 30 años



LINDA, JOVEN Y FRÍVOLA ES LOTTIE DEXTER, de la ciudad de Lago Salado, y que ahora, por su casamiento con el inquieto anciano señor Dempsey, resulta madrastra del campeón mundial del mismo nombre



JACK HARRISON DEMPSEY, NOVIO OFICIAL DE ESTELLE TAYLOR, en una de sus "poses" menos conocidas. Jack no ha descuidado los negocios comerciales por los pugilísticos. Aquí se le ve escribiendo a máquina, algo que no es, por cierto, un desafío a alguna de sus pasadas víctimas, sino una carta comercial



ESTA ES ESTELLE TAILOR, FAMOSA ESTRELLA DE LA PARAMOUNT, y actualmente la prometida de Dempsey. La señorita Taylor ha tenido grandes rivales, entre otras a Ruth Rolland, también actriz, linda joven e inteligente. Pero en este match sentimental triunfó Estelle.



ÚLTIMO RETRATO DE JACK DEMPSEY, TOMADO EN LOS ÁNGELES, el verano pasado, mientras se filmaba el fotodrama "El Knock out de la Sociedad". Entonces conoció a Estelle Taylor, que, como él, tomaba parte en esa película. Jack Dempsey se entretenía, el tiempo que el cine lo dejaba libre, jugando con los pibes de la vecindad.



SON IMPORTANTES LAS OBRAS QUE SE ESTÁN REALIZANDO EN EL DIQUE SAN ROQUE, DE CÓRDOBA, sobre todo la construcción de los grandes sifones que pueden verse en esta fotografía



QUINTO ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA ALEMANA. Al terminar el festival conmemorativo que se verificó en el Teatro Nacional, de Berlín, todos los allí presentes vivaron a la República. En el centro de esta fotografía puede verse al presidente Ebert, iniciando los vivas



OBRAS EN EL DIQUE SAN ROQUE, DE CÓRDOBA. Aspecto del estado en que se encuentran los trabajos, donde puede verse la balsa conteniendo los aparatos para las tareas de los buzos



CON UNA NUEVA PLAZA CUENTA LA PROGRESISTA CIUDAD DE ROSARIO, la cual lleva el nombre de Buratovich y está situada en el barrio Echesortu. Asistieron al acto inaugural el intendente municipal, doctor Cardarelli, alumnos de las escuelas fiscales "Juan Arzeno" y "Pestalozzi", además de numerosos vecinos de la localidad



EL NOTABLE ESCRITOR DE COSTUMBRES DEL NORTE ARGENTINO, FAUSTO BURGOS, ha dado a luz una interesante novela titulada "María Rosario"



NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD RURAL DE RAFAELA, que tiene a su cargo la realización de la 18ª Exposición Ganadera, Agrícola e Industrial, y el Tercer Concurso de Vacas Lecheras, las que se llevarán a cabo en la ciudad citada los días 26, 27 y 28 del actual, con asistencia del P. E. de la provincia y delegados del gobierno nacional



EN SU "BUNGALOW" DE HOLLYWOOD (Norte América), al conocido actor de cine John Gilbert y su esposa, la bonita estrella Leatrice Joy, se les ve mimando, como en esta fotografía, a sus perros favoritos

FOTO NEWS SERVICE, TERNENGO Y MARTÍN

Por qué se viste tan bien en Buenos Aires

Una abrumadora imposición del ambiente

NECESÍTASE hombre de buena presencia...", empiezan los anuncios de los diarios en que se ofrece trabajo. Es raro el aviso en que no se haga alusión a las apariencias del candidato a ocupar el puesto vacante. El que quiera hallar ocupación se encontrará en serios apuros. No importa cuál sea la plaza que esté dispuesto a desempeñar. Sea ella de lustrabotas, peón de albañilería o simple jornalero en la reparación de caminos. ¿Cómo presentarse ante el personaje que decide la inscripción de un nombre nuevo en las listas de pago sin estar elegantemente vestido? Sería exponerse a no obtener la posición que le es indispensable para vivir. Tendrá que ponerse un cuello almidonado y anudarse una corbata de seda, para luego aguardar humillado, entre otros muchos aspirantes al mismo puesto, la mayoría mejor vestidos que él, a que le toque el turno de hablar con la persona que ha de decidir su suerte.

Buenos Aires es la ciudad del mundo en que mejor se viste. Pero, ¡a qué precio! En otros países se ha establecido el seguro contra la desocupación. Entre nosotros, el único seguro, aunque no muy infalible, que existe al respecto, es el de aprovisionarse mientras se trabaja de los mejores trajes, botines, sombreros, gabanes y corbatas, para cuando se esté desocupado poder hallar nuevamente trabajo con esa recomendación. Y es que en Buenos Aires no puede haber mayor desgracia que buscar trabajo sin estar elegantemente vestido, por humilde que sea éste. ¿Qué administrador, gerente, jefe o capataz proporcionará trabajo a un hombre que por sus vestimentas prueba necesitarlo como nadie?

Esta situación obliga a mucha gente a gastar en su indumentaria sumas de dinero que no están en proporción con lo que ganan y con lo que demandan en forma apremiante sus otras necesidades y las de los suyos. Y tanto ha llegado a arraigarse esto en el espíritu de las gentes, que nos hemos ido acostumbrando a mirar como individuos sospechosos a cuantos no visten más que correctamente. Y el hombre que incurre en la temeridad de vestir conforme a sus medios, pagará muy caro su audacia el día que le toque acudir ante alguien en demanda de trabajo. Ese día, sus ropas constituirán su peor enemigo.

Es realmente curioso que los hombres de nuestro país hagan de la indumentaria una cuestión capital, y se fijen en ella tanto o más que las mujeres, en quienes se explica mejor esa preocupación. Ellas necesitan ver al hombre mejor en todos sus aspectos de lo que es en realidad, y muestran sus preferencias por los mejor vestidos. Pero el patrón que necesita un fogonero o un encerador de pisos, y que se fija antes que en nada en los botines desgastados del postulante, es algo verdaderamente difícil de comprender.

No hay que extrañarse, pues, que hombres que visten lujosamente habiten en pocilgas inmundas, y lleguen a sufrir y hacer sufrir a sus hijos estrecheces y penurias inconcebibles, dado el tanto por ciento desmedido de sus salarios que invierten en adminículos de vestir, y aparentar una situación de holgura económica de la que se hallan muy lejos de estar. Buena parte de los embargos judiciales de sueldos que se efectúan en Buenos Aires se deben a créditos obtenidos para la adquisición de ropas más costosas de lo que es cuerdo usar cuando sólo se tiene un sueldo determinado.

La satisfacción que parecen sentir algunos por la forma en que se viste aquí llena de tristeza a cuantos sabemos los sacrificios que cuestan a quienes llevan esas ropas y a cuantos dependen para vivir del salario que ganan. Esas ropas significan el vaso de leche de menos que necesitan sus hijos, o habitaciones mejores que las que ahora ocupan. Y a causa de tan pobre vanidad muchos niños de hoy serán declarados físicamente inaptos para cumplir con la ley de servicio militar obligatorio, cuando lleguen a los veinte años.

En los Estados Unidos, por ejemplo, país del que nos falta aprender tantas cosas, lo que se gasta en vestir es, en proporción a lo que se gana, mucho menos que entre nosotros. No sólo porque la vestimenta es allí mucho más barata, sino porque los yanquis tienen un concepto muy distinto sobre el valer de una persona. Gente de un extraordinario sentido práctico, saben perfectamente que unos pantalones bien planchados y unas botas lustrosas no siempre son una prueba suficiente de hombría de bien. Y en las grandes fábricas se hace desnudar a los postulantes, lo que de todas maneras nos parece menos odioso que lo que ocurre acá, donde los que encuentran más fácilmente ocupación son los que más y mejores prendas de vestir llevan sobre el cuerpo. En Norte América es la cosa más natural del mundo ver a una mujer lujosamente ataviada marchando del brazo de un hombre que viste ropas azules de trabajo y usa gorra. Y lo que no gastan en lujos absurdos, lo invierten en comodidades del hogar, viviendo en casas higiénicas y confortables, en las que no falta la calefacción a vapor y el agua caliente, por pobres que sean.

Es indispensable que abandonemos cuanto antes nuestro prejuicio de juzgar a los hombres por la forma en que visten, haciendo desaparecer del ambiente una de las imposiciones más tiránicas, y que se hace sentir en forma tan abrumadora en las familias de escasos recursos, acostumbrándonos a la idea de que el vestir con sencillez no implica forzosamente ir mal vestido. Y prefiramos siempre al hombre que se baña sobre el que se perfuma, por más que hasta los mismos que hacen esto último jamás se atreverían a negar en alta voz la superioridad de aquéllos.

LA ETERNA PREOCUPACIÓN DE LA ELEGANCIA



El visitante, al dueño del castillo. — Si tenemos en cuenta que en esa época no se conocían las planchas eléctricas, admitiremos que las rayas del pantalón son tan perfectas como en nuestros días.

Un montón de rarezas que conviene conocer

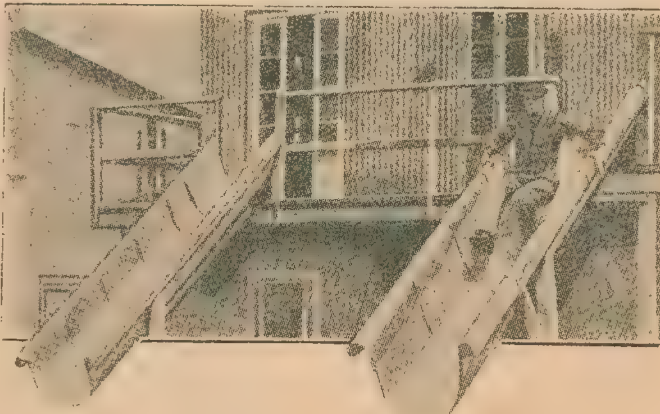
El carbón de piedra que se tiene guardado en sótanos secos y aireados arde más tiempo y da más calor que el que se guarda en sótanos húmedos y, sobre todo, sin aire.

No pueden usar polvo para el rostro ni colorete en los labios las mujeres — jóvenes o no — empleadas en oficinas públicas, en el estado de Nueva Jersey (Estados Unidos). Si se les ocurre empolvarse, por ejemplo, son inmediatamente destituídas de su cargo. ¿Tanta importancia tiene una cosa tan inocente y general entre el mundo femenino?

Cuando un chino quiere casarse, sus padres llaman a un "matrimoniador" de profesión, que entera de las relaciones, parentescos y posición de la familia del novio, le busca y presenta la novia que le corresponde.

El aluminio está llamado a substituir a todos los demás metales en las cocinas. Los recipientes de aluminio son los más económicos, porque el metal es tan delgado que se calienta rápidamente. Sobre todo cuando se cocina con gas se nota una muy sensible economía.

Concurso de gallos cantores.— Los artesanos belgas distraen sus horas de ocio de un modo muy original. Crían pollos que canten mucho y celebran concursos en los que gana el premio el ave que canta más. Se colocan en fila las jaulas de los gallos competidores, porque la proximidad despierta el espíritu de emulación y junto a cada jaula se sitúa un juez, con la misión de anotar fielmente el número de veces que canta el ave puesta a su cuidado. Generalmente el "match" dura una hora y es vencedor el gallo que cante más veces en dicho espacio de tiempo. Lieja es un centro famoso de concursos de gallos cantores.



Estas grandes canaletas, que a primera vista parecen dos toboganes para jugar los niños, son, nada menos, que dos dispositivos para salvar la vida de los empleados en una gran fábrica de explosivos. Los accidentes se producen con tal rapidez, que no dan tiempo a escapar por las escaleras

Existe en Africa un árbol que crece a orillas de las aguas y cuyas ramas tienen mucha atracción sobre las ostras. Algunas ramas se inclinan hacia el líquido que baña el tronco; ostras pequeñas se pegan a sus hojas de tal manera que las ramas, con el peso, se sumergen en el agua y no se levantan ya cuando las ostras que las cargan han adquirido cierta corpulencia.

Los recientes sucesos políticos de China, así como el vuelo de Zanni, ponen de actualidad al "país de la seda". Los telegramas y noticias traen buen número de palabras chinas, por lo cual creemos de interés para los lectores de "Mundo Argentino" insertar las más comunes con su respectivo significado: Chang, ciudad; Chau, montaña; Cheu, provincia; Fu, capital de provincia; Hai, mar; Ho, río; Hoang, amarillo; Ku, imperio; Nan, sud; Pei, norte; Si, oeste; Tu, grande; Tien, celeste; Yang, océano; Pekín, capital del norte; Pei-ho, río del norte; Chang-Tung, monte del este; Tien-Tsing, lugar celeste; Paichang, monte; Hoang-ho, río amarillo; Nan-King, capital del sur; Pa-li-Kian, puente milla 8ª; Ta-Tsung-Ku, imperio de la China; Chung-Hua-Ming-Kwo, el pueblo chino.

En algunas comarcas de Inglaterra se les pone a los recién nacidos un cinturón de cabello de mujer para ahuyentar los malos espíritus.

Lo que un hombre come en su vida. — Un hombre de estómago sano, de apetito regular, si vive setenta años habrá consumido cerca de 255 quintales de pan. Reunida esta masa, se necesitaría, para contenerla, una gran habitación. La carne absorbida puede representarse por un buey de 18.000 kilogramos de peso y más de cinco metros de altura. Los huevos suman 40.000 más o menos. En cuanto a la bebida ingerida por un septuagenario, es de 51.000 litros aproximadamente.

Proverbios que se han hecho famosos. — Ruso: "Ruega a Dios, pero continúa remando hasta llegar a la orilla". — Sánscrito: "El silencio es el adorno de los ignorantes". — Chino: "Hay dos hombres buenos, el difunto y el que está por nacer". — Griego moderno: "Es imposible llevar bajo un solo brazo dos melones". — Persa: "Una libra de instrucción requiere diez de sentido común para aplicarla". — Arabe: "Es difícil cazar dos liebres a un mismo tiempo".

Cuando advertían los síntomas de alguna enfermedad, los indios pampas se armaban de todas sus armas (lanzas, bolas, cuchillos y garrotes), montaban a caballo, y, prorrumpiendo en gritos desaforados, arremetían contra el invisible enemigo y no dejaban de asestar golpes al aire hasta que se persuadían haberlo echado de sus toldos.

El diablo de los guaraníes era "añanga", quien tenía, para algunas generaciones, la forma de un insecto que hacía daño en las mieses y, lo que es más grave, en el cuerpo del hombre, como los terribles "microbios" que diezman las poblaciones, especialmente si han salido de las bocas del Ganges, del Nilo o del Misisipí.

Durante varios meses del año algunos grandes ríos de Siberia se hielan hasta el fondo; los peces aprisionados ante el hielo recobran su vitalidad cuando viene el deshielo.

Según asegura un médico inglés, fundado en prolijas observaciones, el crecimiento de los niños sólo se efectúa cuando duermen. La actividad mental durante la vigilia detiene el desarrollo físico.

La opinión de nuestros lectores

En este pueblo **tenemos la desgracia de tener una casa de compra y venta y empeños, denominada arbitrariamente "La Paz". Esta casa es un modelo único en el país de explotación.** Cobra un 20 % de interés mensual por los objetos que se empeñan, y con plazo de un mes, siendo puestos en venta una vez fenecido dicho plazo, si no se retiran o no se renueva el empeño. De suerte, pues, que una persona necesitada, que no quiere perder el objeto que la mala suerte le obligó a empeñar, debe renovar mensualmente el empeño, llegando a pagar al cabo de un año la friolera del 240 % de intereses. ¿No es un robo descarado éste, señor Director? Pero como este explotador inicuo, digno de la horca, paga una patente a gusto de las autoridades, se le deja robar tranquilamente. ¡Qué desgraciado país el nuestro! — BERNARDO ROMÁN *(Baradero)*.

* * * Habiendo terminado hace más de 18 meses mi contrato con la Dirección General de Correos y Telégrafos, sobre el servicio de mensajería en automóvil a San Luis, **no consigo que se me devuelvan los 1.900 pesos que entregué en garantía por la responsabilidad de tal cargo. ¿A qué medios debo apelar,** para que se me restituya lo que es muy mío? — M. CAPRA *(Dolores, Córdoba)*.

* * * **El ideal de hombre que mi mente sueña, quizá no exista.** Es todo lo contrario a esos maniquíes con movimientos estudiados, ojos de mirar lánguido y caras empolvadas. Sueño con un hombre bueno, trabajador, sin vicios y, sobre todo, sincero, cualidades estas que no debe reunir ningún hombre de los tantos que se pasean por la capa terrestre. — MARÍA LUISA *(Azul)*.

* * * **El baile es algo de lo mucho que debería desterrarse de nuestras costumbres, porque no lo encuentro nada útil.** Si yo llegara a tener la desgracia, o la fortuna, de casarme, no sería a los bailes adonde iría a buscar a mi futura esposa, porque esas niñas manoseadas por tantos sujetos, aunque bellas, no se hacen tan respetuosas como deberían ser.

Al baile se va a lucir la melena, el escote, los brazos desnudos y el "revoque", es decir, las últimas modas que, por desgracia, no reportan utilidad alguna a la mujer.

Del baile de un salón público al "cabaret" hay un camino muy inclinado, que sin ser un cuerpo esférico, por él se rueda velozmente.

La mujer, cualquiera que sea su edad, debe ocuparse de los quehaceres domésticos y no frecuentar los bailes, porque en ellos se humilla y se pervierte. — M. C. *(Mar Chiquita)*.



¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

Somos cuatro chicas uruguayas, de melenita de azabache y ojos de fuego, y **opinamos que la moda de cortarse el cabello es un triunfo del siglo,** que sirve, en primer lugar, para hacer morirse de envidia a las solteronas, a quienes brindamos el recorte de nuestros cabellos para sus jopos postizos. — CUATRO URUGUAYAS SIMPÁTICAS *(Montevideo)*.

* * * **Yo opino que la moda de la melenita debía ser eterna,** porque además de ser cómoda es muy elegante. — J. CENTINI *(Bánfield)*.

* * * Una vez, deseando pasar el rato, inicié un flirt con una chica de melena. Después, sintiendo la nostalgia de formar un hogar honrado y humilde, busqué entre todas las mujeres una que tuviera una hermosa cabellera, y la hice mi esposa, y soy muy feliz a su lado. **Opino, en consecuencia, que una mujer con largos cabellos impone más respeto que una melenuda.** — ENRIQUE ERRE *(Capital)*.

* * * **¡Melenita! ¡Maldita moda que ha hecho sacrificar infinidad de cabelleras hermosas!** La mujer que sacrifica su cabellera por la ridícula melenita, no puede ser bien considerada. Ella sienta muy bien en las jovencitas de 8 a 18 años, pero no en esas arrogantes matronas, de edad indefinida. — C. J. A. *(San Fernando)*.

* * * **La mujer usa la melena para poner de manifiesto una vez más la materialidad indisoluble de su espíritu, la incoherencia de su criterio, completamente desazonado, y el desequilibrio permanente de su reducida mentalidad.**

La mujer es frívola, es incomprensible y es mediocre. La preocupa más la decoración externa que la interna. Ella finge estar profundamente enamorada de las virtudes morales de un hombre espiritual, y, en realidad, ama con entrañable devoción el materialismo grotesco de los seres insensibles. No existe el medio posible para combatir con eficacia su terquedad. Y la melena que hoy usa para complemento de su coquetería insufrible, evidencian el descalabro de su moral y la decadencia irreparable de sus mentados atractivos físicos. — HURACÁN *(Rosario)*.

* * * He hecho un cómputo de las opiniones vertidas por los lectores sobre el uso de la melena en la mujer, **y deduzco que un ochenta por ciento son refractarios al uso de la melena por considerarla uno de los más abominables desatinos cometidos por los esclavos de la moda.** En consecuencia, el resto que opina defendiéndola, de más está decir que pertenece al sexo débil. Y el hombre que hace causa común con ellas, opinando ridiculeces, no justifica en nada su inclusión en la categoría del sexo fuerte. — F. MOLINA *(Balnearia, F. C. C. N.)*.

* * * **El Consejo Nacional de Educación comete evidentes injusticias, al crear nuevas escuelas en el territorio de la República.** Y si no, ¿por qué ha introducido la política en el magisterio, tanto en la ubicación de las escuelas como en su organización?

¿Por qué ha abandonado a muchas de ellas y no las dota de personal, de edificios higiénicos, en lo posible, y de los útiles necesarios, por ejemplo, a las de Córdoba?

¿Por qué ha preferido a maestros noveles, solteros o ajenos a la repartición, para dirigir las escuelas mejor situadas, cuando podía, como estímulo, conceder esos nombramientos a los maestros más meritorios, con más antigüedad y capacidad probada, y, además, con familia? ¡Quién sabe; pero los dirigentes del Consejo bien que lo sabrán. — UN VIEJO SERVIDOR *(Laborde)*.

Un puñado de chistes

ASPIRACIÓN

Una amiga dice a otra, confidencialmente:

—Sí, querida; ya me he divorciado tres veces... Ahora me gustaría enviudar.

AMBIGÜEDAD

Ella. — ¿Cree usted en la frenología?

Él. — No; en cierta ocasión me hice examinar la cabeza por un frenólogo y resultó que no tenía nada.

LA EXPERIENCIA ENSEÑA

— ¿Cómo te conoció papá, mamá?

— Fué una vez que yo me caí al agua. Tu padre se arrojó tras de mí y me salvó.

— ¿Por qué será, entonces, que no quiere que yo aprenda a nadar?

NITRATO DE ORO

— Señora — dice el médico después de haber observado al enfermo: — su esposo está realmente grave. Tendré que aplicarle en la garganta unas pinceladas de nitrato de plata.

— Si es por el gasto, no se aflija — contesta la esposa del nuevo rico.— Si usted quiere, puede aplicarle las pinceladas de nitrato de oro.

LA GRAN SOLUCIÓN

Un domador de fieras, que no pudo jamás domar a su mujer, le decía en cierta ocasión a un amigo:

—Hasta durante el sueño me atormenta esa mujer... Cuando quiero dormir una noche en paz, no voy a mi casa; me voy a dormir en la jaula de la hiena.

INCOMPATIBILIDAD

— Eres bonita, discreta, simpática, encantadora... ¡Qué lástima que seas mi mujer!

COINCIDENCIA

El juez.—¿De modo que usted asesinó la familia para consumar el robo?

— Sí, señor juez.

— Yo en su lugar hubiera evitado el asesinato.

— Yo pensé lo mismo que usted, señor juez, pero la señora y los chicos gritaron tanto, que usted hubiera hecho lo mismo.

¡MUJER DE AGALLAS!

— ¿Se acuerda usted, Julián, de mi sobrino el domador de fieras?

— Sí, señora.

— Bueno, pues el otro día vino a pedirme la mano de Sarita y tuvimos un disgusto tremendo.

— ¿Y cómo acabó la cuestión?

— ¡Yendo él a esconderse en la jaula de los leones!

EXAGERACIONES

Varios viajeros comentan en un hotel de pueblo las cosas raras que han visto.

— Para célebre — dice uno, — un letrero que vi en una carretera de Francia, en el poste de un cruce. Decía así: "El que no sepa leer que tire por la izquierda."

— ¡Ah, pues yo vi otro más curioso — dice otro de los viajeros. — En un camino del Canadá, habían escrito en un poste con letras muy grandes: "Se advierte a los viajeros que, cuando el agua cubra este poste (que tenía más de dos metros), es muy peligroso caminar por aquí."

ANÉCDOTA DE BYRON

Un día en que el vicario de Southwell, M. Bedier, quería disipar la melancolía que consumía al gran Byron, afirmándole que su inteligencia le colocaba muy por encima del resto de los hombres, éste contestó:

— ¡Ah, mi querido amigo! Si esto — y señalaba su frente — me coloca por encima, esto — y señalaba su pie, — me coloca muy por debajo.

Señora caritativa. — Decime, m'hijito: ¿siempre ha estado así torcido tu pobre padre?
El hijo del mendigo. — No, señora. Se quedó así de poner siempre los cobres y las moneditas en el bolsillo derecho.

BUENOS COBRADORES

En la sala de espera de un dentista hay varias personas. De pronto se asoma el portero, y dice:

— Puede pasar el que esté primero.

Entonces se entabla el siguiente diálogo:

El primer cliente (al que está a su lado). — Pase usted, caballero.

El otro. — De ningún modo. Usted está antes.

El primero. — Es que yo no vengo a operarme. Vengo a cobrar una cuenta, y espero que usted le pague la consulta para que no pueda excusarse que no tiene dinero.

El otro.—¡Caramba! Pues yo vengo a lo mismo.

BUENA RESPUESTA

Quintana, al ser proclamado presidente de la república, vendió el único bien raíz, situado en la provincia de Córdoba, para pagar con el producto que sacase una deuda que tenía pendiente con un banco. Algunos le reprocharon amablemente esta actitud, diciéndole que por qué ese apresuramiento tan luego cuando iba a ser presidente; y él respondió estas palabras, que deberían tener muy en cuenta todos los gobernantes:

— El presidente de los argentinos no tiene que deber nada a nadie.

EL TASSO Y LOS MALDICIENTES

Se le advirtió al Tasso de que un maldiciente, que se había declarado enemigo mortal del poeta, hablaba mal de éste en todas partes:

— ¡Dejadlo en paz! — aconsejó el poeta. — Vale más que él diga mal de mí a todos, y no que todos le hablen mal de mí.

DOS RECOMENDACIONES

— No sé qué hacer. El doctor Cancan me ha dicho que para mejorar mi reumatismo tengo que permanecer mucho tiempo sentado. En cambio, el doctor Trucho me recomienda el movimiento para curar la obesidad.

— Pues anda en bicicleta. Así estarás sentado y tendrás movimiento.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

Avisamos a nuestros lectores que este concurso sólo se clausura el 31 de octubre próximo y que, por consiguiente, no se acusará recibo de ninguna solución recibida antes de esa fecha, ni se otorgará premio alguno antes del día de la clausura.

Empresa Editorial Haynes, Lda.

La moda elegante al alcance de las lectoras

Las transformaciones prácticas. — A una mujer que sale mucho a la calle y que quiere aparecer elegante, le agradará poder cambiar de vestido con la frecuencia posible; y en estos tiempos es bastante oneroso poseer un "trousseau" de "toilettes" variados.

Muchas mujeres que saben vestir bien, pero que disponen de un modesto presupuesto, no podrían conseguir aquello si no tuviesen el recurso de los vestidos susceptibles de transformación y combinados ya expresamente para este efecto. La moda, por otra parte, facilita singularmente estos medios ingeniosos de variar, con poco gast, el aspecto de una misma "toilette".



Esto se consigue, sin alterar la uniformidad de la línea, por medio de los adornos, cuando éstos se hallan combinados en forma que puedan substituirse los unos a los otros sobre un mismo vestido, logrando transformar éste de una manera natural. Por otra parte; los mismos adornos utilizados a su vez sobre vestidos diferentes le imprimen una agradable variedad en el aspecto y el carácter.

He aquí, por ejemplo, una blusa derecha de "crêpe" de seda (fig. I) acompañando lindamente un "tailleur" de lana. Si se viste esa misma blusa sobre una falda de "crêpe" igual, plegada, se compondrá un vestido de calle muy elegante.

Supongamos, por otra parte, un sencillo vestidito derecho, de "crêpe" de seda o algodón fino, que se adorna a voluntad con una estola plegada, de la misma tela, con un cuello formando corbata adornada con un monograma y con un cinturón de cuero tendremos un lindo vestido simple (figura II). Pero si se aplica a este vestido una estola ligera de "voile", y se reemplaza el cuello por una golilla plegada, y el cinturón de cuero por un "écharpe" drapeado, el vestido se habrá transformado en una elegante "toilette" de fiesta o recepción (figura IV).

Limpieza de las pieles. — Las pieles, tanto o más que las otras prendas de vestir, toman el polvo del exterior, cuando se usan en la temporada de invierno. No se pueden cepillar como se hace con un género liso, y tanto por la higiene como por su misma conservación, se hace necesario durante el verano someterlas a una verdadera limpieza, sobre todo si se las ha usado mucho.

He aquí cómo conviene proceder:

Se vierte en un recipiente apropiado greda o magnesia en polvo si se quiere operar sobre pieles claras; y salvado seco, si son obscuras.

Se deja el recipiente permanecer en el horno el tiempo suficiente para que el contenido se ponga bien caliente. En seguida se espolvorea toda la piel con la materia indicada. Después de una hora más o menos, a fin de que el polvo se enfríe completamente, se frota la piel a contrapelo para que el polvo penetre bien. A continuación se sacude bien por el revés con una varilla o junco, golpeándola y agitándola en todos los sentidos.

La piel quedará perfectamente limpia y habrá recobrado un aspecto de nueva.

Los adornos de lencería. — La gracia de esos pequeños adornos de lencería que encuadran el rostro de la mujer y que se usan con las "toilettes" primaverales está en el reflejo de la blancura. Sabían bien de la coquetería de este efecto las abuelas nuestras que inventaron sucesivamente la gorguera, el cuello plegado, el "fichú", y todas esas fruslerías que heredamos y que hoy usamos en nuevas y variadas formas, de tul, muselina u organdí...



El lucimiento de estos adornos depende de su blancura, y como ésta requiere una renovación frecuente creemos de interés ocuparnos aquí de la manera más práctica de dar al organdí la preparación ligera que le renueva su atractivo.

El almidonado de estas piezas ligeras se hará siempre con almidón cocido, preferible al crudo para la lencería fina.

Se hace hervir en una cacerola de agua una cucharada de bórax y un poco de jabón al aceite. Se filtra el líquido obtenido después de haberlo mezclado bien y se le añaden dos cucharadas de almidón crudo bien diluído.

He aquí otra fórmula de almidón que da igualmente resultados delicados:

Se hace cocer en una pequeña cacerola con el almidón crudo una cucharada de bórax. Cuando el líquido esté tibio se le añade una bolita de cera blanca del tamaño de una arveja. La cera da lustre a la tela, le impide ponerse dura y áspera, y sirve para facilitar el deslizamiento de la plancha.

La superficie brillante se obtiene también con otra preparación conseguida por la disolución de 3 gramos de gelatina en 100 gramos de agua y mezclando esto con esta preparación previamente hervida; 10 gramos de estearina finamente triturada, 50 gramos de bórax pulverizado, 300 gramos de agua y 80 de glicerina. Se aplica la mezcla en frío sobre la pieza a almidonarse por medio de una esponja, y con el planchado se obtendrá el brillo deseado. Por lo contrario, la solución de goma arábiga, que da un almidonado más flexible, tiene el inconveniente de obscurecer la ropa.

Un excelente procedimiento para el almidonado de gasas y muselinas es el agua de arroz, que conserva a la tela toda su ligereza.

Se sumerge la pieza todavía ligeramente húmeda en una de estas preparaciones, a fin de que se empape bien y por igual, después se la enjuga enrollándola en una toalla durante algunas horas. Cuando se va a planchar la tela no debe estar todavía seca del todo; y si acaso estuviese excesivamente húmeda, se le planchará a través de un paño.



Los adornos de muselina suelen ser

(Continúa en la pág. 29)

La moda elegante al alcance de las lectoras

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 27)

frecuentemente o rizados a canutillo o plegados. En el primer caso se emplea la plancha especial destinada a este objeto; la mano derecha opera, mientras que la izquierda apoya la plancha contra el tejido durante el tiempo necesario.

Los pliegues se forman con la uña, con el índice de la mano izquierda, se van formando y con la plancha se les fija.

Con estos sencillos consejos será fácil renovar en casa los cuellos "fichús", etc.



Las confecciones fáciles. — Satisfaciendo el deseo de muchas lectoras que nos formulan sus predilecciones sobre los temas de esta página, iniciamos con la presente la serie de modelos sencillos y prácticos para vestidos de verano, que lo mismo pueden servir para campo que para playa o paseo, y que unen a la sencillez de su realización la economía de su costo y la facilidad de ser ejecutados por la misma interesada aprovechando los datos del esquema adjunto.

Es el presente un vestidito de gabardina blanca, adornado únicamente con barritas bordadas con algodón mercerizado, blanco o de color, formando una a manera de vainilla.

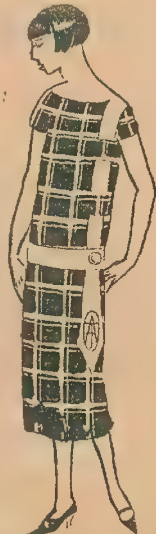
El cinturón está hecho de la misma tela, llevando como cierre una hebilla de metal o nácar blanco. El vuelo de la falda está dado con un pliego abierto a cada costado. La tela que se necesita es de m. 1.80 por m. 1.40 de ancho. El corte es muy fácil ejecutarlo ateniéndose a las claras indicaciones y medidas que figuran en el esquema del molde.

Para aparecer elegante... no es indispensable vestir con lujo, ni siquiera apelar a los alardes extremosos de la moda. Es en general suficiente, y esto ya lo hemos sostenido otras veces, saber sorprender algunos de esos detalles característicos de una moda determinada y adaptarlo ingeniosamente, manteniendo el conjunto dentro de esos principios de sencillez que revelan el más cuidado y práctico refinamiento. En el grabado que figura en el margen hallarán nuestras lectoras la aplicación práctica de este consejo. ¿No es realmente encantador ese modelito de lana, a cuadros, que es de los estilos más recomendados en esta estación? Pues fácil es observar que toda la gracia juvenil de este vestidito de corte tan sencillo y corriente, resulta de lo admirablemente bien que le cuadra el cuello Imperio y la corbata de estilo cachemir, complementos que constituyen por sí solos una de las notas más características de la moda primaveral, y que para "toilettes" de campo o excursión tienen indiscutible encanto.



El vestido y la línea. — Vestir a la moda no debe ser un problema económico, sino más bien de gusto, de observación y de ingenio. Hoy más que nunca el vestido ofrece tan escasas complicaciones que está al alcance de toda mujer sin conocimientos especiales de corte y confección, con ser un poco hábil y un poco atenta, poder hallarse al corriente de todo lo que concierne a los rigores de la moda, y dirigir por sí misma la preparación de las "toilettes".

Concretando el caso queremos dejar establecido que toda mujer puede tener un vestido derecho, tal como ahora se usa, con bien poco gasto, haciéndose preparar una simple túnica, toda lisa, cuya sencillez y severidad se verá animada por medio de un lindo cuello, un motivo de bordado, una flor pintada o una hebilla de metal de forma original y discreta. Lo esencial es poder llegar al convencimiento de que un vestido de tal forma y sencillez no acentuará un exceso de corpulencia, ni una delgadez extraordinaria. En este último caso un ancho cinturón de cinta de moaré, drapeado sobre la cadera y anudado al costado, dará amplitud a la línea.



Estos cinturones tienen, por otra parte, mucho éxito, un éxito que irá aumentándose conforme la primavera avance.

Entre las telas más empleadas para los vestidos derechos, señalaremos el "Ksha" con más éxito que nunca, los "crêpe" "Majunga" y rumano y el "crêpe" de China; también el raso y el moaré. Tan sólo el "velours" irá desapareciendo conforme se aproximan los días cálidos. En cuanto a colores, triunfarán el negro, el marrón, el blanco y el verde intenso.

Las transformaciones prácticas. — Tomen nota nuestras amables lectoras de otro modelo de trajecito muy de moda, y que como los anteriores que les hemos dado a conocer, se presta a una interesante y linda transformación, de la que mucho recomendamos a las que, poniendo su ingenio al servicio del arte de vestir aspiran a estar en condiciones de vestir siempre elegante con poco gasto.

En el modelo del grabado, un simple vestidito de "crêpe" de China, de forma recta y plegado, al que se le aplica el delantalcito movible, del mismo género, también plegado, que va montado sobre un galón bordado, y resulta del conjunto una "toilette" de tarde muy graciosa y elegante.

Ese mismo vestido, si se le saca el delantal, resultará muy bien combinado con una túnica de lana, o un "manteau" reversible.

Se obtendrán con este vestido plegado conjuntos muy variados y todos de extraordinaria elegancia.

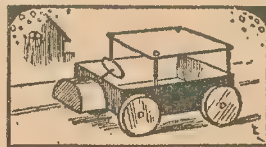




Es vulgar en mineralogía el fenómeno en virtud del cual una substancia substituye a otra en un cristal, dejando subsistir la forma de éste.

El rincón de los niños

PEQUEÑO AUTOMÓVIL

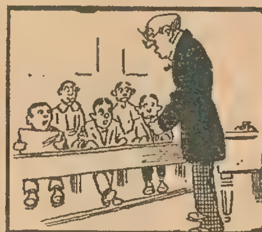


Una caja de cartón vacía, alfileres, corchos y cartulina son los elementos indispensables para construir este minúsculo automóvil.

La parte principal se hace con una caja vacía de cartón. El motor es una mitad de corcho unida a la parte anterior de la caja, de donde sale el volante, que es un disco de cartón con un alfiler en el centro.

Las ruedas son cuatro redondeles de corcho, y los ejes, horquillas o alfileres. Falta el toldo, que se hace con un cuadrado de cartulina blanca sujeta al automóvil, por sus extremos, con alfileres grandes.

OCURRENCIAS



Un profesor de gramática explica a sus discípulos los tiempos del verbo, y para cerciorarse de que han comprendido bien el modo imperativo, les hace practicar ejercicios.

— Vamos a ver, Manolito: ponme en imperativo esta oración: "Los soldados combaten por la patria".

— "Soldados: combatid por la patria".

— Muy bien. A ver tú, Juanito: convierte en imperativo esta otra: "La mula tira del carro".

El niño se queda un momento perplejo, y de repente contesta:

— "¡Arre!".

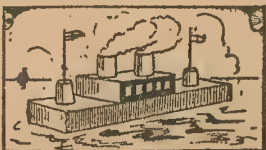
En un colegio de internos, el encargado de servir postres solía poner a uno mucho y a otro poco.

Cierto día un colegial, al ver que le ponía seis cerezas, mientras al compañero inmediato le habían puesto veinticuatro, reclamó pidiendo más.

— Ya tiene usted su porción — le dijo el que repartía.

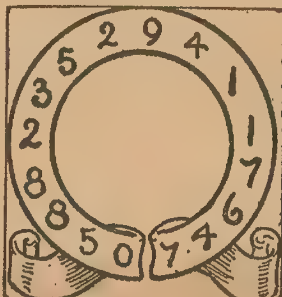
— Sí, sí — contestó el colegial; — ya veo la porción, pero no la proporción.

EMBARCACIÓN ORIGINAL



Sobre una caja larga y angosta se sujeta otra más pequeña. Se recortan en dos de sus lados pequeñas aberturas que forman las ventanas. Sobre ella se colocan dos corchos pequeños a modo de chimeneas, simulando el humo con pedacitos de lana o algodón en rama. Cerca de la popa y de la proa se sujetan dos corchos, colocando en cada uno una pequeña banderita, tal como puede observarse en el grabado.

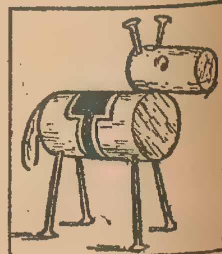
EL CÍRCULO MÁGICO



Estos números escritos en esta cinta forman una cantidad que tiene una propiedad original. Si multiplicamos todos los números por cualquiera de los dígitos (1 a 9) empezando por el *0*, obtenemos una cantidad cuyas cifras están contenidas todas en el círculo y una a continuación de la otra. Ejemplo. Supongamos se multiplica la cantidad por 7:

$$\begin{array}{r} 0588235294117647 \\ \times\ 7 \\ \hline 4117647058823529 \end{array}$$

UN CABALLO RIDÍCULO



Dos corchos, seis alfileres, un pedazo de papel, es lo que hace falta para construir este raro caballito.

El corcho más grande forma el cuerpo, y el más pequeño la cabeza, que se sujeta al mismo por dos alfileres, que forman a la vez las orejas; se dibujan los ojos y el hocico. Cuatro alfileres, colocados como se ve en el modelo, constituyen las patas. La silla se hace con un trozo de cartulina, que se corta y pinta semejante al dibujo, y se pega con goma. Por último, la cola se confecciona con pedacitos de lana negra.

CÓMO SE HACE VOLAR UNA TARJETA



Se toma un lápiz, y en la parte que no tiene punta se atraviesa un alfiler a modo de martillo, luego se corta con una tenaza la cabeza del alfiler.

En la base de un carretel vacío se introduce otro alfiler y se corta dejando un pedacito que no exceda de un centímetro. Se hace un agujero en el centro de una tarjeta o carta de juego, de modo que el lápiz pueda pasar fácilmente. Al lado de ese agujero se hace otro más pequeño para sujetarla al alfiler del carretel, tal como se ve en el dibujo.

Se doblan las cuatro puntas de la baraja de manera que los dobleces vayan hacia arriba y abajo, de dos en dos y en sentido opuesto.

Se tiene bien verticalmente el lápiz en la mano derecha, se coloca sobre el alfiler del carretel la baraja, y se pasa todo por el lápiz. Alrededor del carretel se envuelve un hilo grueso. Tirando horizontalmente del mismo, hace dar vueltas al carretel así como a la baraja, y al rato esta última se elevará graciosamente en el aire a una altura bastante considerable.

TROMPITOS ECONÓMICOS



Los pequeños lectores tienen aquí un motivo para entretenerse.

Uno de los trompitos está hecho con una nuez entera. Con la punta de un cortaplumas se hace una pequeña hendidura hasta dejar un poco separadas las dos partes que forman la cáscara. Un pedazo de escarbadientes completa el juguete.

Otro, con un disco de cartón al que se le atraviesa un palillo. Los dos de arriba se hacen con las partes de una bellota y el de la derecha con un botón de madera cualquiera.

Nuestra instrucción pública se basa sobre la cantidad de conocimientos, cuando debería ser sobre la calidad de los mismos

Por Agustín Alvarez

NUESTRA educación es una función primordial plagada de los más lamentables errores. Haciendo en el hogar la educación externa, que es la cultura, en lugar de la educación interna, que es la decencia, y empantanados en el sistema tan difícil y tan perezoso de las ideas generales y al tun tun, las tentativas de emancipación, como los esfuerzos por salir del que está metido en un cangrejal, cada vez nos hunden más en los programas de máxima que llamamos de mínima. Para disminuir el número siquiera de las energías que el furor de las profesiones liberales, por el deseo de graduarse de personaje en las universidades, quita a la producción y consagra a la erudición brillante, recargamos los programas, aumentamos las asignaturas, y en el loco afán de producir eruditos a la fuerza, los institutos secundarios y superiores aplastan prematuramente las inteligencias y pueblan el país de espíritus secos, topos de biblioteca, faquires en derecho, en medicina o en matemáticas, momias intelectuales que habiendo consumido en graduarse lo mejor de sus fuerzas, mortificando toda su materia gris, se petrifican en el *statu quo* universitario, sin poder aprender nada de la vida, porque han arado todo su cerebro con la reja del estudio sin dejar terreno en barbecho para los conocimientos que aporte la experiencia, como diría Amiel.

La falta de espíritu práctico nos hace caer siempre en el error de tomar el sentido de las palabras por la esencia de las cosas, y así llamamos educación *práctica* a la instrucción técnica industrial, y creemos que enseñando carpintería a los que padecen el afán hereditario del oropel en la vida podremos hacer de ellos hombres prácticos. Pero los albañiles, mecánicos y agricultores, pueden ser tan incapaces de dirigir su conducta en la vida, como cualquier poeta melenudo u orador de jopo, y una república de mulas no vale más que una república de canarios de la frase. De todo debe haber en la viña del Señor; la función de los institutos de educación no es la de establecer una regulación artificial entre los gremios, sino la de crear en los individuos las aptitudes que los habiliten a ser eficientes en su ramo, sea el que fuere. Entonces la única educación práctica es la educación moral, a fin de que el gana pesos no sea una simple mula de dos patas ni el "intelectual" un canario de levita. "No es necesario — dice Larkins — sacrificar el trabajo académico para introducir el trabajo manual, que no es de ningún modo una panacea para todos los males educacionales, sino una de las más fértiles formas de la preparación intelectual."

Nuestra instrucción pública está basada sobre el ideal de cantidad de conocimientos, al revés de la instrucción anglosajona, que se basa sobre el ideal de calidad y método. El propósito es levantar el nivel intelectual, y el resultado de la indigestión intelectual son esas gentes ilustradas para quienes "la realidad es su piedra de tropiezo". "Todo lo que se aprende antes del tiempo o fuera de la proporción en que puede ser aprendido sólo puede ser asimilado de memoria y entonces es energía y trabajo perdidos — dice Laurie. — Los institutos educacionales existen para el promedio; el 6 ó el 7 por ciento de muchachos brillantes deben arreglarse como puedan... Nuestro asunto es suministrar *una base* inteligente para la *adquisición de conocimientos en el curso de la vida*... Tenemos que instalar a los jóvenes en el camino recto y dejarlos que lo atraviesen por sí mismos." Pero nosotros hacemos enseñanza de tiro forzado para el 7 por ciento de los excepcionales, y la generalidad ¡que reviente! Y revienta en inútiles a perpetuidad. *L'esprit, non plus que le corps, ne porte que ce qu'il peut porter* — dijo Rousseau.

Se sabe que los monos nacen con un cerebro relativamente mayor que el del hombre, pero sucede que se les osifican las suturas días después de nacer y se quedan niños para toda la vida. Pues bueno: algo de esto acontece con la mayoría de nuestros niños bajo el sistema de máximum de enseñanza en el mínimum de tiempo, que les cansa en siembras intempestivas todo el terreno mental cultivable.

Se sabe que, en término medio, los niños que empiezan a los 9 años, a los 14 alcanzan y pasan a los que han empezado a los 4 años, por manera que éstos, a los 15 años, tienen 4 años de escuela perdidos dos veces: para el desarrollo mental y para el crecimiento físico. Misma desgracia en los que siguen el enciclopédico currículum universitario: unos pocos logran escapar al peso de lo que a la fuerza han aprendido de más, reponerse del excesivo desgaste y rehacer su aprendizaje, pero la mayoría sucumbe a las demasías de ciencia inútil, inhabilitada para adquirir lo que tiene de menos por la cargazón de información aleatoria que lleva de más.

Olvido en que el pueblo tiene a sus héroes

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

Nacido en La Rioja, Almonacid tuvo siempre el instinto del rastreador andino. ¡Criollo de mi flor! Sin luces que lo guiaran, sin estrellas para orientarse, sin puntos de referencia y sólo por instinto, se paseaba en las sombras. Descendía sobre las usinas y cuarteles, a ochenta metros de la tierra, dejaba caer sus granadas y volvía a elevarse rápidamente, para esquivar las llamaradas de las explosiones de sus mismas bombas.

Ascendió a capitán del ejército francés y, luego, cargado de laureles, quiso ver a su patria.

¡Oh, Dios! Todo Buenos Aires salió a la luz del sol para admirar al héroe de los héroes. ¡Era un argentino que hacía honor al coraje argentino!... Recuerdo aquella tarde inolvidable... En la calle Viamonte los brazos populares lo arrancaron del auto. Todas las espaldas se ofrecían para llevarlo a través de la ciudad, como en un trono de emperador incásico. El presidente de la República salió a recibirlo con los brazos abiertos. Un viejo francés le pidió permiso para besarle las manos en nombre de Francia. Una niña argentina le dió su corazón... ¡Toda la República cantaba un himno al cóndor triunfal! Tuvimos Almonacid hasta en la sopa. Hubo "Moda Almonacid". "Aperitivo Almonacid". "Bizcochos Almonacid", "Restaurant Almonacid"...

Frente a esta gloria, Almonacid sonreía con su melancólica sonrisa de muchacho bueno y pacífico, que lee a Anatole France y que gusta del Viejo Vizcacha...

Y como si sus hazañas en tierras de Francia no fueran más que suficientes para declararlo héroe admirable, Almonacid quiso demostrar a sus compatriotas cómo el cóndor americano podía volar bajo los cielos obscuros de cualquier latitud. Y Almonacid, de un





vuelo, que fué parábola magnífica, atravesó los Andes; cruzó por el aire el gran macizo andino, rozó con sus alas mecánicas los flancos del Aconcagua... ¡de noche! El instinto del criollo rastreador de pastos le había servido para rastrear estrellas.

—*¿Y hoy?*

Hoy, Almandos Almonacid, pasea su silencio por la calle Florida, sin que el pueblo reconozca bajo su modesto traje civil de simple ciudadano al héroe de las sombras. Al héroe que, además de su campaña europea, fué el primero que unió en un abrazo de águila, por encima de la cordillera de los Andes, los dos mares de América.

¿QUIÉNES SON BRADLEY Y ZULOAGA?

Ante todo:

—*¿Qué hicieron Bradley y Zuloaga?*

¡Nada! Cuando cruzar por sobre la cordillera de los Andes era un sueño imposible, Bradley y Zuloaga — dos jóvenes temerarios — dijeron:

—*Nosotros podemos venir de Chile en globo.*

La tentativa era audaz. En un aeróstato, sin hélice, sin los recursos de que actualmente dispone la aviación, era matarse. Someterse al capricho de los vientos, en un globo con gas, era viajar en humo...

—*No llegarán. ¡Se matarán en el camino!*

Los amigos chilenos se despidieron de los héroes argentinos con risas de dolor. Cuando el globo se alejó rumbo a la Cordillera, hasta los jóvenes soldados que habían tenido en sus manos las amarras del aeróstato, lloraron en vida a Bradley y a Zuloaga...

Sin embargo, aquel globo fué el primero que llevó por arriba de los Andes la misma audacia heroica que cien años antes llevara San Martín.

Belisario Roldán pudo decir frente a Bradley y a Zuloaga su bella frase homérica:

—*¡Bendita sea la matriz de la patria que da héroes así: a pares!*

El pueblo tuvo también para Bradley y Zuloaga apoteosis olímpicas.

—*¿Y hoy?*

Hoy, Zuloaga no puede seguir adelante en su carrera, pues está olvidado por quienes debieran premiar su inteligencia y sus servicios. Y Bradley—olvidado también — está en Mendoza, trabajando en silencio y con abnegación en beneficio de la patria. Trabaja melancólicamente para ganarse la vida, frente a los Andes, perfeccionando con talento la radiotelefonía y expuesto a que por culpa de su quijotismo en defensa de las víctimas de la aviación alguien lo quiera llevar a la cárcel, por calumnia. "Siempre a los pies de la gloria — dice Voltaire — se arrastra la envidia."

O el silencio.

Aventuras de un hombre honrado y un sobretodo

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

de tenerlo! El frío le hace mucho daño.

— Yo te respondo que no le hará daño en lo sucesivo.

Se despojó rápidamente del sobretodo y lo arrojó en los brazos del asombrado chico.

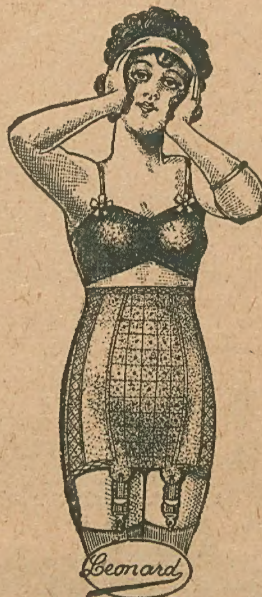
— Toma, para tu padre. Para que no se muera de frío.

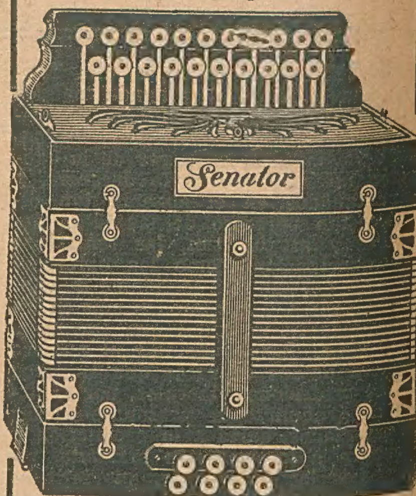
Y echó a correr detrás de un tranvía que cruzaba la bocacalle a toda marcha...

En cuanto llegó a su casa, lo primero que hizo fué mirarse al espejo, a ver si se le conocía en la cara todo lo que le había ocurrido durante aquella tarde memorable. Luego bajó al comedor y en la mesa redonda ocupó su sitio de siempre.

Iba ya por el segundo y último plato — un guisote apestante de porotos, — cuando de pronto irrumpió en el comedor don Baltasar Cienfuegos, un vendedor ambulante de artículos sanitarios, y huésped, como él de "El estómago agradecido", quien se encaró entre furioso y risueño con nuestro hombre:

— ¡Pero, don Celedonio! ¡Otra vez no sea usted tan distraído! Esta tarde se ha llevado usted mi sobretodo de la barbería. ¿Dónde está?...







Por playas de Europa y Norte América

TAMBIÉN LA "FOX", POR NO SER MENOS, CUENTA CON UN CONJUNTO DE CHICAS BAÑISTAS, dignas de competir con las ya famosas de Mack Sennett, que saben hacer las delicias del público afecto a las exhibiciones escultóricas, tal como la que presentamos en esta escena de "Cosas de campo", película de buen humor.



DURANTE LA PASADA TEMPORADA VERANIEGA, EN Deauville (Francia), los felices mortales que se zambulleron en aquellas aguas tuvieron oportunidad de ver trajes de baño sumamente peregrinos, uno de los cuales, hecho con "batick" (género estampado), ostenta esta rozagante ninfa del Atlántico



EN LA PLAYA DE RYE (NEW HAMPSHIRE), NO ES COSA RARA sorprender una escena como ésta: artistas de cine haciéndose arreglar la melenita, después del baño matiral, con su peluquero, lo que no deja de ser siempre un bonito espectácu'o para los dichosos veraneantes de esas playas

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS

PEDRO BIGNOLI LTDA.

VISITEN NUESTRA GRANDIOSA EXPOSICION DE OBJETOS UTILES PARA REGALOS



SOMBRILLAS

32543 — SOMBRILLAS de algodón, con guarda en colores, armazón con puntitas blancas, puños con pasamanos, a ... $ 3.90

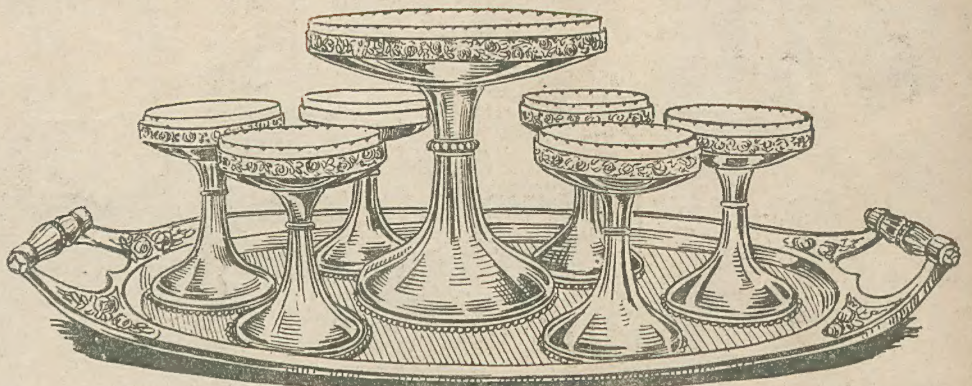
32551 — SOMBRILLAS en seda "Gloria", negra, puños de madera tallada, con pasamanos, armazón con puntitas, modelo especial para luto, a pesos 7.90

32336 — SOMBRILLAS en pura seda, armazón con puntitas, varios colores, puños de gran moda, a .... $ 12.—

32576 — SOMBRILLA en pura seda, con pequeña guarda de fantasía, en varios colores, puños con pasamanos, modelos de última moda, recién recibidos, a $ 24.—

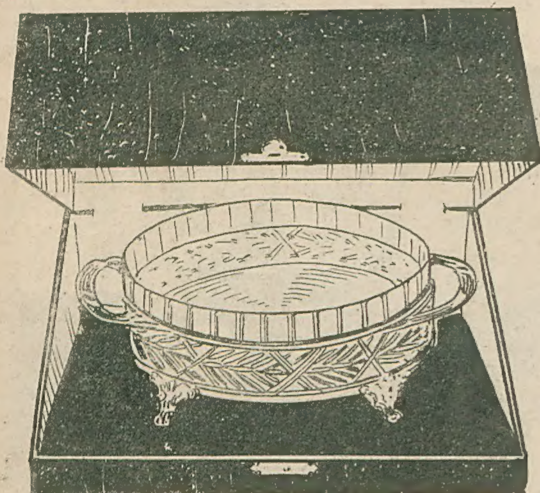
32575 — SOMBRILLA estilo "Mignon", de rigurosa actualidad, en rica seda pompadour, en diversidad de colores, puños de alta novedad, a.......... $ 32.—

JUGUETES
EXPOSICION PERMANENTE EN EL SEGUNDO PISO



PEDRO BIGNOLI Ltda.
3303 — JUEGO PARA CREMA O HELADOS, de finísima plata "Wurttemberg", dorado al interior, con sus correspondientes cristales, compuesto de 8 piezas; el juego, a pesos

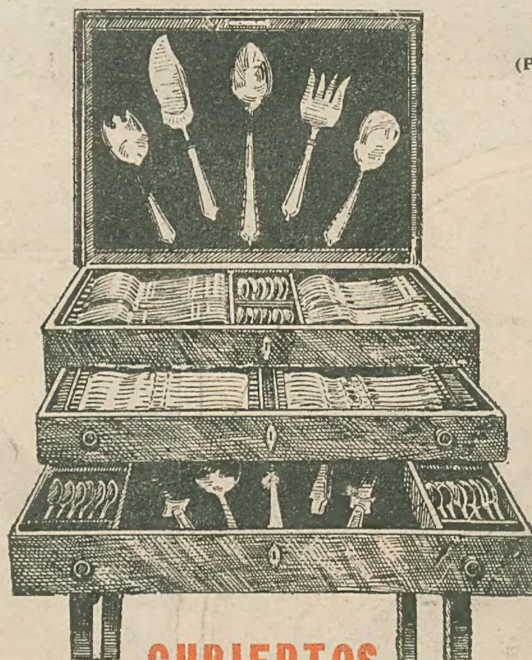
(Primer Piso) 120



PEDRO BIGNOLI Ltda.
46827 — ESTUCHE con una bizcochera de metal blanco plateado, borde calado, dorado al interior, con cristal tallado, a pesos

28.75

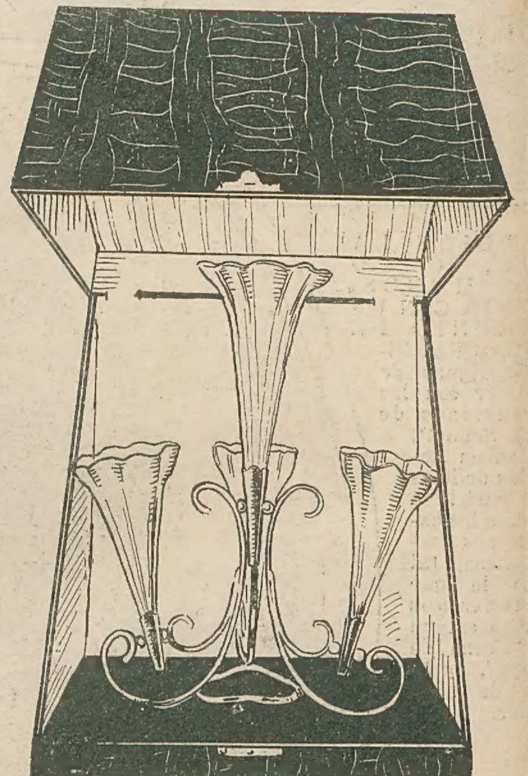
(Primer Piso)



CUBIERTOS

6575 — **ESTUCHE MESITA con juego de cubiertos**, en plata sellada 800, para 12 personas, compuesto de 175 piezas, a $ **2.300.—** Otros, en metal plateado, con 90 gramos de plata Ilongib Silver, compuesto de 168 piezas, Nº 6190, a $ **850.—**; de 143 piezas, Nº 6558, a $ **700.—**, y con 20 gramos de plata, compuesto de 116 piezas, Nº 6346, a .... $ 365.-

(Planta Baja)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
1800-46019 — FINO ESTUCHE con un centro de mesa, de cuatro floreros blancos o de color rosa, y pies de electroplata inglesa, a pesos

25.50

(Primer Piso)

Pedro BIGNOLI Ltda

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.